

Hispania, LVI/2, núm. 193 (1996)

TRABAJADORES «DIGNOS» EN PROFESIONES «HONRADAS»: LOS OFICIOS Y LA FORMACION DE LA CLASE OBRERA BARCELONESA (1899-1914)

por

ANGEL SMITH

Spanish, Portuguese and Latin American Studies, Universidad de Southampton
(Gran Bretaña)

RESUMEN: *En este artículo el autor argumenta que en vez de considerar al peonaje como la fuerza radicalizadora del obrerismo barcelonés a principios de siglo, tal como a menudo se ha hecho, se tendría que prestar más atención a los obreros cualificados. Estos fueron los que de hecho jugaron el papel principal dentro del movimiento obrero barcelonés, ya que al haber realizado un aprendizaje y, a menudo, encontrarse en empleos relativamente estables, lograban formar sindicatos con mayor facilidad que los peones. Además, y en contra de la imagen idealizada de armonía social que en ellos se ha querido ver, se demuestra que las relaciones entre patronos y obreros en los talleres mayores y en los tajos eran a menudo tensas. El avance de las relaciones de producción capitalista produjo una creciente presión sobre los obreros cualificados, y el antagonismo resultante desembocó en el intento por parte de éstos y de sus patronos de fortalecer sus propias organizaciones. A la vez, en los oficios más conflictivos estos obreros lograron en parte superar sus sentimientos de superioridad gremial y movilizaron al peonaje para llegar a constituir federaciones de industria y confederaciones más amplias. Esta fue la fuerza principal que llevó a la fundación de la CNT en 1910.*

PALABRAS CLAVE. España. Historia Social. Siglo xx. Movimiento obrero oficios. Barcelona

ABSTRACT: *The article argues that rather than, as has often been the case, seeing unskilled labourers as the key to the radicalism of labour politics in Barcelona during the early years of the century, more attention should be paid to the skilled labour force. Artisans were at the forefront of labour agitation between 1899 and 1914. As they had undertaken an apprenticeship and learnt a trade, and often operated within the more stable employment environment, they were in a stronger position to form unions than unskilled and casual workers. The author maintains that in larger workshops and on*

Hispania, LVI/2, núm. 193 (1996) 655-687

construction sites relations between these skilled men and their employers could be highly volatile. The advance of capitalist relations of production led to growing pressure being placed on workers. This led to growing antagonism within the workplace with the result that both skilled workers and their employers looked to strengthen their own organisations. In the more conflictive trades these workers also partially overcame gremial exclusiveness and mobilised the less skilled to structure industrial federations and broader labour confederations. This was at the root of the foundation of the CNT in 1910.

KEY WORDS: **Spain. Social History. xx century. Labour movement. Artisans Barcelona**

INTRODUCCIÓN

La historia del movimiento y de la clase obrera de la Barcelona de principios de siglo padece aparentemente de una serie de contradicciones. Por una parte en comparación con los países europeos económicamente más avanzados el tamaño medio de las unidades de producción es pequeño. Esto ha llevado a algunos historiadores a argumentar que dentro del mundo del trabajo, en un contexto en que el contacto entre el maestro de taller y sus obreros es constante, se desarrollan con facilidad lazos de amistad y que, por tanto, una clave para entender la historia contemporánea de la Cataluña urbana es la estructuración de un bloque interclasista que a nivel social engloba tanto obreros como pequeños comerciantes y patronos, y que a nivel político e ideológico tiene su expresión en los diversos grupos progresistas y republicanos que juegan un papel tan fundamental desde el Sexenio Democrático hasta la Segunda República¹. Sin embargo, por otra parte es difícil negar que el nivel de conflictividad social haya sido, por lo menos en momentos determinados, harto dramático. Tomando el período desde principios de siglo hasta 1923 vemos que durante los años de 1900 a 1903 hay una escalada de huelgas, la más sonante de las cuales es la huelga general de febrero de 1902, la mayor que por razones económicas se había producido hasta entonces en Europa occidental. De nuevo a partir de 1910 las huelgas inician un nuevo ciclo de

¹ Elementos de esta interpretación se encuentran, por ejemplo, en UCÉLAY DA CAL, Enric, *La Catalunya populista* (Barcelona, 1982); TERMES, Josep, «El nacionalisme català: per una nova interpretació», en *La immigració a Catalunya i altres estudis d'història del nacionalisme català* (Barcelona, 1984); RANZATO, Gabriele, *La aventura de una ciudad industrial: Sabadell entre el antiguo régimen y la modernización* (Barcelona, 1987). Es curioso observar como Santos JULIÀ desarrolla argumentos similares para explicar la preponderancia del P.S.O.E. y la U.G.T. en Madrid anterior a la Segunda República. Así afirma que las relaciones cordiales entre maestros y obreros cualificados en la industria predominantemente a pequeña escala de Madrid encajó perfectamente con la estrategia sindical moderada de la U.G.T. que enfatizaba la negociación pausada de las demandas obreras y el evitar las huelgas si ello fuera posible. JULIÀ, Santos, *Madrid 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases* (Madrid, 1984).

alza y las luchas desembocan entre 1919 y 1923 en el espectáculo dantesco de patronos y obreros empleando asesinos —en el caso de la patronal a sueldo— para eliminar los representantes más cualificados del otro bando. Ello se enmarca en un contexto en que poco a poco, desde principios de siglo, los obreros por una parte y los empresarios por otra crean, con el fin de coordinar las luchas sociales, federaciones de industria y confederaciones generales, en las que muestran significativamente los sectores duros un peso crucial. Las organizaciones patronales rechazan la sindicalización de sus obreros, rehúsan la intervención del Estado en las cuestiones sociales y, ante lo que consideran una actitud demasiado permisiva por parte del Estado Liberal, desarrollarán contactos con los militares estacionados en Barcelona y precorizan medidas corporativistas para mantener el control social. Dentro del obrerismo catalán las tendencias son más variadas pero hay, conviene no olvidarlo, una corriente potente que aboga por la generalización de las huelgas y alaba la Huelga General Revolucionaria —de corte violento— como medio para acabar con el capitalismo ².

Parece claro, por tanto, que una teoría que se aproxima a un entendimiento global del obrerismo catalán tiene necesariamente que considerar tanto la importancia del republicanismo dentro de la izquierda catalana como las violentas sacudidas sociales que azotaron la Cataluña urbana y la intransigencia de sectores claves que representaban a patronos y obreros organizados. Este artículo no pretende un acercamiento al total de esta problemática. Su propósito es más modesto y se ceñirá a tratar la cuestión de la conflictividad social, organización y conciencia obrera en Barcelona entre la Guerra Hispano-Americana y la Primera Guerra Mundial. Ello, sin embargo, nos ayudará a comprender una de las aparentes contradicciones principales: la existencia de una industria a pequeña escala y a la vez de duras luchas sociales. Argumentaremos que para entender esta situación es necesario comprender que en muchos talleres habían penetrado las formas de producción capitalistas y que las relaciones sociales entre los obreros y patronos eran tensas. De hecho gran parte de las huelgas tuvieron lugar no en grandes fábricas que empleaban un peonaje industrial sino dentro de los llamados oficios y fueron los obreros cualificados u oficiales los que jugaron un papel clave en la sindicalización de los obreros. También a menudo fueron ellos los que en las industrias más conflictivas tomaron de delantera en la construcción de federaciones industriales y confederaciones generales y, por tanto, en la extensión de una conciencia de clase. Y esto a pesar de que en general existieran entre muchos oficiales actitudes localistas y corporativistas, y de que en general mantuvieran una visión patriarcal del papel de la mujer obrera.

² BENGOCHEA, Soledad, *Organització patronal i conflictivitat social a Catalunya: tradició i corporativisme entre finals del segle i la dictadura de Primo de Rivera* (Barcelona, 1994); JUNCO, José Alvarez, *La ideología política del anarquismo español, 1870-1910* (Madrid, 1976), págs. 547-592.

1. DESARROLLO INDUSTRIAL Y OFICIOS EN LA CIUDAD DE BARCELONA

Para entender cómo es posible la coexistencia de la pequeña industria y un nivel alto de conflictividad social se hace necesario en primer lugar analizar la estructura industrial de Barcelona y comprender el efecto que el desarrollo del capitalismo tuvo sobre los obreros barceloneses. A pesar de que en Cataluña en su conjunto la industria emblemática en esta época es la algodónera, en Barcelona en parte como consecuencia del traslado de gran parte de las textiles a las orillas de los ríos norteños para aprovechar la fuerza hidráulica, la estructura industrial queda muy diversificada (tabla 1). Aquí la industria textil en su globalidad todavía emplea casi una cuarta parte de los obreros barceloneses, pero las industrias del consumo (con ropa y alimentación en la cabecera), construcción, transportes y metalurgia también forman sectores claves dentro de la economía. En cuanto a la estructura de género

TABLA 1
NÚMERO DE TRABAJADORES EN 1905 EN
LAS PRINCIPALES INDUSTRIAS DE BARCELONA.

Industria	Número	Porcentaje ¹
Industria algodónera	18.251	12,6
Otras industrias textiles	8.748	6
Ramo del agua (acabado)	7.678	5,3
Vestido y tocado	20.479	14,1
Transportes terrestres	17.890	12,4
Construcción	15.229	10,6
Metalurgia	8.493	6,2
Alimentación	8.129	5,6
Artes Gráficas	7.495	5,2
Papel y químicas	6.183	4,3
Transportes marítimos	4.437	3,1
Madera	3.858	2,7
Vidrio y cerámica	3.069	2,1
Industrias de lujo	2.785	1,9
Industrias del mobiliario	2.686	1,9
Gas y electricidad	2.224	1,5
Constructores de aparatos de transporte	2.206	1,5
Cueros y pieles	1.628	1,1
Otros	3.320	2
Total	144.788	

Fuente: «Censo obrero de 1905», en *Anuario estadístico de la ciudad de Barcelona 1905* (Barcelona, 1907), págs. 599-606.

³ A esta cifra quizá se tendría que añadir la de los obreros dependientes (unos 35.000) para llegar a la cifra total de población obrera empleada. Sin embargo al no ser objeto de este trabajo, y al haber serias tensiones entre obreros de la industria y del comercio, hemos preferido dejarles fuera.

de la industria barcelonesa, las cifras del censo de 1905 indican que los hombres forman 60,9% de los obreros, las mujeres un 23,7% y los niños un 15,3%. La mayor parte de las mujeres trabajan en las fábricas del textil (donde representan más del 70%) en la realización de tejidos, y en casa como costureras, planchadoras, etc. (y dado la naturaleza de este trabajo sin duda muchas trabajadoras no están registradas en las cifras oficiales). Las niñas también trabajan principalmente en la industria textil ayudando a sus madres y hermanas, mientras que la mayor parte de los niños llevan a cabo algún tipo de aprendizaje.

El trabajo del hombre es, en cambio, muy variado, aunque quizá se pueda hablar de dos categorías generales. Por una parte hay gran cantidad de obreros sin cualificar que buscan trabajo de peón sobre todo en el puerto y en industrias como la construcción y la metalurgia. En gran medida son inmigrantes del campo recién llegados a la capital catalana (hubo una media de unos 8000 inmigrantes al año entre 1902 y 1914). Sin embargo también hay un gran número de obreros que han tenido un aprendizaje y, por tanto, dominan un oficio. Estos oficiales podrán haber formado hasta un 50% de los obreros adultos a principios de siglo ⁴. Al analizar la industria barcelonesa con cierto detalle vemos que la gama de oficios en que todavía funcionan estructuras de aprendizaje es muy amplia, abarcando sectores de las industrias de la imprenta, madera, metalurgia y construcción, junto con gran número de oficios en las industrias de consumo tal como el vidrio, cerámica, carruajes, objetos de lujo y la zapatería y sastrería dentro del vestido. En todas estas industrias los oficiales y sus aprendices se ocupaban de las faenas que requieren mayor conocimiento, mientras que los peones hacen el trabajo más sencillo. También en la industria del tejido, aunque las mujeres trabajan en los procesos de preparación y tejido, los oficiales predominan en el acabado o ramo del agua. Los sistemas de aprendizaje incluso se mantienen en sectores sorprendentes, como en las panaderías, donde aunque están mal pagados y trabajan largas horas opera una especie de aprendizaje, o como en los carruajes, donde los niños también tienen que pasar un tiempo de aprendizaje antes de guiarlos. Esta división se refleja en los jornales que cobran. El jornal medio de un hombre es un poco menos de 4 pesetas por día en 1905, pero mientras que un oficial cobra en general entre 4 y 4,5 pesetas, los peones reciben sólo unas 3 pesetas. Aún peor pagadas, de todos modos, están las mujeres, que reciben entre 2 y 2,5 pesetas ⁵.

⁴ Esta estimación se basa en la lectura del «Censo obrero de 1905», en el *Anuario estadístico de la ciudad de Barcelona* (en adelante A.E.C.B.) 1905 (Barcelona, 1907), págs. 599-606, y es meramente orientativa. Es necesario aclarar que definimos aquí como oficial a cualquier obrero que hubiera realizado un aprendizaje y que utilizamos como sinónimos los términos obrero cualificado y artesano. Sobre este particular *vid.*, HANAGAN, Michael P., *The Logic of Solidarity. Artisans and Industrial Workers in Three French Towns* (Illinois, 1980), cap. 1.

⁵ Esta aproximación también se basa en el cuadro de jornales en el censo obrero de 1905. Hay por otra parte que tener en cuenta que los obreros en general tampoco cobraban los domingos y días festivos.

2. EL PROCESO DE PRODUCCIÓN Y LOS OFICIOS

La existencia de un elevado número de oficiales no resulta extraña dentro del contexto europeo, ya que el desarrollo industrial no lleva en ninguna región, ni siquiera en las más industrializadas, a la inmediata desaparición del trabajo más artesanal. De hecho el proceso de mecanización es desigual y todavía hacia 1914 muchas ocupaciones artesanales sólo habían experimentado una lenta transformación. Además, la lentitud relativa del desarrollo económico en Cataluña lleva en algunos sectores a una permanencia más prolongada en el tiempo de las estructuras artesanales. En gran medida ello se debe a la baja productividad de la agricultura española y al bajo poder de consumo de amplios sectores de la población. A pesar de mostrar avances significativos durante todo el siglo XIX, la ineficiencia de la agricultura y su dependencia de las fluctuaciones de la cosecha repercutirá en una ralentización del desarrollo industrial, al fomentar la aparición de industrias de pequeño tamaño y dificultar en algunos sectores el desarrollo de una economía a gran escala y la adopción de las técnicas de producción en cadena. Esto no significa que las nuevas tecnologías no estén a disposición de los fabricantes, sino que éstos no tienen en la mayoría de los casos ni los recursos necesarios para adquirirlas, ni reciben los estímulos necesarios del mercado para transformar totalmente las estructuras en sus plantas y reemplazar los oficiales por obreros semi-cualificados o no cualificados de fábrica. Además los costes laborales relativamente bajos y la falta de personal técnico apto tampoco estimula la sustitución de mano de obra por capital. A pesar de todo lo anterior se logra desarrollar una gran industria algodonera, ya que dada la baratura y necesidad perentoria del producto se puede alcanzar un mercado relativamente amplio y homogéneo, aunque en comparación con sus competidores de la Europa septentrional, las unidades de producción son pequeñas y la productividad baja. También en las industrias del vestido se empieza a producir un género estandarizado para una mercado amplio. Pero, tal como veremos, en un número alto de oficios sólo con retraso se llegan a adoptar nuevas técnicas y divisiones del trabajo ⁶.

A pesar de este atraso, tanto en Cataluña como en otras áreas europeas en proceso de industrialización, el resultado del cambio tecnológico y la búsqueda de reducciones de coste serán en ocasiones traumáticos para los obreros. No sólo lleva al surgimiento de un sistema fabril, sino que también impacta a los oficios aún en el caso de que no les transforme totalmente. Desde el inicio del siglo XIX la monetarización de la economía afecta la relación entre maestros y oficiales. En un primer momento, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, los obreros cualificados se hallaban en una posición

⁶ Vid., por ejemplo, ESCARRA, Edouard, *El desarrollo industrial de Cataluña*, re-impreso (Barcelona, 1970), pág. 68; PLAYÁ, José, *Estado y estadística de las industrias mecánicas y eléctricas de la provincia de Barcelona en el año 1913* (Barcelona, s.f.).

fuerte gracias al control por una parte del acceso al aprendizaje, por el que les era posible limitar la entrada de obreros en el oficio, y por la otra del proceso de manufactura. Esto último se debía al estado rudimentario en el que todavía se hallaba la división del trabajo, que hacía que el oficial pudiera decidir sobre el método y el ritmo del trabajo. Durante el siglo XIX, sin embargo, la competencia creciente y la invención de nuevos procesos llevarán a los patronos a intentar romper el control de los oficiales al reestructurar y tecnificar el proceso de producción y al introducir una disciplina más rigurosa ⁷.

En Barcelona esta reestructuración será larga y difícil, llevando a principios del siglo XX a los representantes de la patronal a quejarse de que en ninguna parte de Europa disfrutaban los obreros de tanta libertad dentro del taller como en Cataluña ⁸. Pero a pesar de la menor posibilidad de maniobra que en muchos sectores industriales tienen los manufactureros, también ellos intentarán erosionar la posición de los obreros cualificados mediante diferentes estrategias como la introducción de nueva maquinaria, la utilización de sistemas de pago a destajo y la reducción del tiempo de aprendizaje, y una supervisión mayor del trabajo. Algunos patronos procurarán además arrebatar a los oficiales el control sobre la contratación y la enseñanza de los aprendices. Así a principios de siglo XX tienden a no aceptar la proporción que hasta entonces había existido entre aprendices y oficiales, aumentando el número de los primeros en detrimento de los intereses de los segundos. En algunos casos incluso se utiliza a los aprendices como mano de obra barata. Esta transformación viene así expresada en 1897 en la publicación obrera de tendencia moderada *Revista del Ateneo Obrero de Barcelona* ⁹:

Desde hace más de treinta años se vienen tocando las fatales consecuencias del actual régimen industrial. La división del trabajo, por un lado, que transformara el obrero en una simple máquina destinada a hacer una sola parte del labor de su oficio, y el excesivo número de aprendices por otra, son un verdadero peligro para el porvenir de la industria.

Cuando un maestro paga a un aprendiz, se cree con el derecho de emplearle en toda clase de mecánicas y cuida muy poco de enseñarle el oficio. Esto hace que la mayor parte de los aprendices tienen que ir forzosamente a aumentar el número de vagabundos o a solicitar plazas de aquellas que no requieren una aptitud, tales como barrenderos, mozos de cordel, agentes, etc, etc.

⁷ Hay una bibliografía amplia sobre este tema. El estudio clásico es el de E. P. Thompson, *The Making of the English Working Class* (London, 1963). Véase también, por ejemplo, I. Prothero, *Artisans and Politics in Early 19th Century London* (Folkstone, 1979); MOSS, B. H., *The Origins of the French Labour Movement 1830-1914: the Socialism of Skilled Workers* (Berkeley, 1976); HANAGAN, op. cit.; KOCKA, Jürgen, «Craft traditions and the labour movement in nineteenth century Germany», in THANE, Pat, et al. (eds.), *The Power of the Past* (Cambridge, 1984), págs. 95-117; BREUILLY, John, «Artisan economy, artisan politics, artisan ideology: the artisan contribution to the 19th century labour movement», in EMSLEY, Clive and WALVIN, James (eds.), *Artisans, Peasants and Proletarians, 1760-1860* (Worcester, 1985), págs. 187-225.

⁸ *El Diluvio* (en adelante ED), 20 de septiembre de 1910; SASTRE, Miguel, *Las huelgas en Barcelona y sus resultados durante los años 1910-1914 inclusive* (Barcelona, 1916), pág. 36.

⁹ *Revista del Ateneo Obrero de Barcelona*, febrero de 1897.

Todo esto tiene lugar en un contexto en que el desarrollo industrial impulsa un crecimiento en el tamaño medio de los talleres y un cambio transcendental en la fisonomía de la ciudad de Barcelona. A partir de mediados del siglo XIX y tras el derrocamiento de la antigua muralla las clases medias se empiezan a instalar en la nueva zona del Eixampla, mientras que industria y manufactura se desarrollan con mayor rapidez en barrios de la periferia o llano, incorporados a Barcelona en 1897, y en especial en Sans, Hostafranchs, Pueblo Nuevo y San Martín. No se debe pensar que con estos cambios se forman barrios heréticos de proletarios, ya que dependientes, comerciantes y pequeños patronos todavía a menudo viven en proximidad, aunque en conjunto se puede hablar de un mayor distanciamiento entre las clases sociales¹⁰.

La aparición y desarrollo de las relaciones de producción capitalistas no afecta a todos los oficios de la misma manera, ya que toda una serie de sectores artesanales altamente cualificados no se verán perjudicados. Este es el caso de los obreros sombrereros, guanteros, plateros y doradores, que mantienen unas restricciones férreas en cuanto a la entrada en el oficio y consiguen mantener un salario de unas 5 ptas. al día, una ganancia relativamente alta.

Otros grupos de obreros no se encuentran en una posición tan privilegiada, aunque no tendrán que enfrentarse a ningún intento de los patronos de alterar y reestructurar el proceso de producción. Este será, por ejemplo, el caso de los oficiales dentro de la industria del cristal. Hay fábricas de cristal importantes y la industria emplea a gran número de peones y niños, sin que ello vaya en detrimento del mantenimiento del estatus de los oficiales. Estos se hallan reunidos en los equipos o *placas* de sopladores, cuya labor consiste en soplar la pasta vítrea que sale de la fundición para elaborar la botella. Los sopladores combinan una gran habilidad y fuerza física, lo que les convierte en un elemento clave dentro del proceso de fabricación, permitiéndoles a la vez continuar limitando la entrada en el oficio, «no consintiendo enseñar ni que aprendan a su lado ningún muchacho extraño a su familia». Su posición sólo se verá minada a partir de la Primera Guerra Mundial debido a la introducción en la industria del cristal de una nueva maquinaria que utiliza aire comprimido para el soplado en la fabricación de botellas¹¹.

¹⁰ Un desglose de la composición social de los barrios de Barcelona se encuentra en A.E.C.B. 1902, (Barcelona, 1903), págs. 160-161.

¹¹ *El Trabajo Nacional* (en adelante E.T.N.), 30 de mayo de 1895; BALAGUER, Manuel María, «La industria química», en *Reseña ilustrada de la industria y comercio de Cataluña* (Barcelona, 1921), pág. 115. En su estudio de la fábrica de botellas de Resseguier en Carmaux, Joan Scott afirma que los sopladores se encontraron bajo presión desde los años 1880. El golpe de gracia fue la introducción de maquinaria de soplar cristal en 1902. Ya para entonces esta investigadora mantiene que «el soplado del cristal ya no era un oficio exclusivo (...). De hecho, se distinguía poco de muchos otros oficios semi-cualificados». SCOTT, Joan W., *The Glassworkers of Carmaux. French Craftsmen and Political Action in a Nineteenth Century City* (Cambridge Mass., 1974), págs. 73-77, 170-175. Todos los datos sugieren que los sopladores catalanes mantuvieron su estatus artesanal mucho más tiempo, resultado, por lo menos en parte, del retraso tecnológico de la industria catalana en este sector.

Otro grupo de obreros que hasta cierto punto se encuentra en una situación similar es el de los 400 toneleros de Barcelona. Ganan entre 4 y 5 ptas al día, un salario no especialmente alto, pero aún logran mantener un fuerte control sobre la formación de los aprendices, por la que se aseguran que la proporción de éstos se mantenga baja con respecto al número de oficiales. Así dentro de la industria de la madera formarán un «grupo aparte», que «aprendían el oficio de padres a hijos y no admitía, sino muy lentamente, a elementos nuevos en la sociedad». Pero incluso en este oficio hay un peligro latente. En Francia hacia finales del XIX se empieza a introducir maquinaria para ayudar a hacer las barricas, y aunque en Cataluña no hayan llegado en fecha tan tardía como 1914, la amenaza de su implantación no deja de cernirse sobre los obreros¹². Su posición en todo caso parece más segura que la de otros obreros en los oficios relacionados con la madera como aserradores mecánicos, ebanistas y torneros, que a principios de siglo se verán impelidos a organizar una enérgica campaña contra los sistemas de pago a destajo y a favor de una reducción del número de aprendices empleados.

Mientras que los sopladores y toneleros habían logrado mantener una posición fuerte dentro del proceso de producción, otros grupos de oficiales se encuentran en situación más desfavorable. Dentro de la industria de la imprenta los más amenazados son los tipógrafos o cajistas. Pueden llegar a ganar 4,5 ptas. al día lo que para aquella época es algo mayor que la media, aunque en bastantes talleres se paga un jornal inferior. Pero al igual que trabajadores de muchos otros oficios tienen que hacer frente a la extensión de sistemas de pago a destajo y a la creciente división del trabajo, que permite que los patronos utilicen a aprendices en trabajos específicos (que los oficiales piensan que tendrían que estar reservados para ellos) después de sólo un año o dos en el taller. A estos problemas se añade la amenaza que supone en las imprentas la introducción de maquinaria. El componer a mano es un trabajo altamente cualificado que requiere varios años de aprendizaje, pero la aparición en Europa de la linotipia y monotipia durante los años noventa del siglo XIX lleva a una revolución tecnológica en el sector¹³. En Barcelona la nueva maquinaria se introduce más lentamente debido, como ya se ha aludido, al pequeño tamaño de gran parte de la industria, pero ésta empieza a llegar entre 1900 y 1910 a las imprentas de los periódicos y a algunas de las mayores editoriales. Su mayor eficacia y fácil manejo lleva al desempleo a muchos tipógrafos y a la amenaza de algún patrón de hacerlas funcionar con chicos jóvenes cobrando un jornal muy inferior¹⁴.

¹² BUESO, Alfredo, *Recuerdos de un cenetista*, vol. 1. (Esplugues, 1976), pág. 26; RAHOLA Y TRÉMOLS, Federico, «Comerç y industria a Catalunya», en CARRERA CANDI, F. (coord.), *Geografia General de Catalunya*, vol.1. reimpreso (Barcelona, 1980), pág. 436; SASTRE Y SAMA, Miguel, *Las huelgas en Barcelona y sus resultados durante el año 1905* (Barcelona, 1906), págs. 20-33. El católico social, Miguel Sastre, publicó ocho volúmenes sobre las huelgas en Barcelona entre 1903 y 1914 que son una fuente clave para el periodo.

¹³ CHILD, J., *Industrial Relations in the British Printing Industry* (London, 1951), págs. 155-182.

¹⁴ *Solidaridad Obrera* (en adelante S.O.), 28 de octubre de 1910, 17 de febrero de 1911; *Boletín de la Unión Obrera del Arte de Imprimir*, 2 de julio de 1912.

En los oficios de la construcción muchos obreros se encuentran con una serie de problemas bastante similares. Dentro de este sector hay, claro está, un gran número de oficios. Los empapeladores y yeseros se consideran los «aristócratas», ya que pueden ganar más de 5 ptas. al día. Los marmolistas, canteros y hasta cierto punto los ladrilleros también logran mantener restricciones fuertes de entrada en el oficio y cobran un sueldo relativamente elevado¹⁵. Estos grupos forman, sin embargo, sólo una pequeña minoría. Los oficios principales son los de albañiles y sus peones, pintores y carpinteros. La industria de la construcción había sufrido una honda transformación desde mediados del siglo XIX. Entonces, por regla general el inversor contrataba a los maestros de las varias especialidades para construir el edificio y pagaba al final de la obra. En un contexto de creciente competencia, sin embargo, los pequeños maestros albañiles van perdiendo peso y surge la figura del contratista de obras que fija el precio del trabajo antes de la obra y que después contrata la mano de obra y supervisa el trabajo. Este sistema hace que los contratistas rivalicen entre sí para ofrecer el precio más bajo posible. Emplean a los albañiles y peones directamente al comenzar cada obra, tratan de estrechar la vigilancia sobre su trabajo para reducir costes y consiguen mantener los jornales bajos, sobre todo porque la albañilería es relativamente fácil de aprender y no hay unas estructuras de aprendizaje bien delineadas, lo cual les permite emplear gran cantidad de obra barata («aprendices» y peones). La posición de los albañiles resulta aún peor por el hecho de que trabajan al aire libre y por tanto no cobran los días de lluvia, y como consecuencia su salario real a principios de siglo se reduce a unas 2,9 ptas. al día. La precaria situación de los obreros de la construcción se acentúa, por último, por ser la construcción una industria que padece violentas fluctuaciones en su nivel de actividad. A la vez los contratistas subcontratan el trabajo de los pintores, carpinteros, etc. con el resultado de que los maestros de taller pierden autonomía y compiten entre sí para el subcontrato. La consecuencia de esta mayor competencia se ve en la proliferación de los sistemas de destajo en los talleres de carpintería y de pintores y, según los obreros, en el empleo de aprendizajes para hacer trabajos de oficial. Los carpinteros, finalmente, también tienen que enfrentarse a una seria amenaza de mecanización con la introducción de las sierras mecánicas, lo que según ellos está teniendo como consecuencia un aumento del desempleo en el oficio¹⁶.

¹⁵ Aunque también en el caso de los marmolistas hay revuelo cuando en 1911 una fábrica en Cornellà introduce maquinaria para tallar la piedra, y en el oficio de los ladrilleros hay conflicto sobre la utilización del destajo. *Reglamento de la Sociedad de Canteros de la Montaña de Monjuich* (Barcelona, 1899), pág. 6.; SASTRE, Miguel, *Las huelgas durante el año 1903, 1906, 1907 y sus resultados* (Barcelona, 1904, 1907, 1908), págs. 23-25, 39-50, 21-24; *La Publicidad* (en adelante L.P.), 5 de agosto de 1911, edición de la mañana (en adelante EM).

¹⁶ BYRNE, Justin, «Trabajo e conflictividad en el sector de la construcción de Madrid, 1900-1914», *Sociología del Trabajo*, 15 (1992), págs. 115-142; Ministerio de Fomento, *Memoria acerca del estado de la industria en la provincia de Barcelona en el año 1907* (Madrid, 1910), pág. 82, 116; SASTRE, *La huelgas...1903*, pág. 42, 1906, pág. 33, 39-45; L.P., 23 de septiembre de 1901; *El Trabajo*,

Una problemática similar se observa dentro de la metalurgia. En los países más avanzados del continente se pasa en esta industria de un predominio a principios del siglo XIX de artesanos altamente cualificados al de obreros semi-cualificados que hacen su labor en grandes fábricas en la primera década del siglo XX¹⁷. En Barcelona este proceso sólo será parcial. La falta de carbón y mineral de hierro no ha facilitado el desarrollo de una gran industria productora de hierro y acero. El panorama es más bien el contrario, ya que en Barcelona se cuenta con una gran cantidad de pequeños talleres de metalurgia diseminados por la ciudad dando una media de menos de 10 trabajadores por fabricante. De hecho desde una perspectiva internacional hasta las dos fábricas más importantes de Barcelona, *La Maquinista Terrestre y Marítima* en la Barceloneta y la *Fundición Girona* en Pueblo Nuevo, que emplean 700 y 750 obreros respectivamente en 1910, son relativamente pequeñas. Ya hemos hecho hincapié en la relación entre la falta de un gran mercado y el tamaño pequeño de las empresas catalanas. Esto es especialmente claro en el caso de la metalurgia donde no se puede en general producir en serie a gran escala, y como consecuencia a menudo la maquinaria es obsoleta y la división del trabajo todavía rudimentaria. Este es incluso el caso en *La Maquinista*, donde a pesar de que en 1910 ya se es consciente de que las máquinas-herramientas están anticuadas y es necesario reemplazarlas, no se llevará a cabo la renovación hasta el período de 1917 a 1923. El resultado final de esta falta de especialización es que sólo se lleva a cabo a medias el reemplazo de los oficiales, porque para fundir piezas distintas y producir varias clases de maquinaria será imprescindible una fuerza del trabajo que sepa adaptar y trabajar piezas individuales. Además gran parte del trabajo de los talleres más pequeños consiste en la reparación más que en la producción de maquinaria, para lo cual también son necesarios unos conocimientos generales¹⁸.

4 de enero de 1902; Confederación Regional de Oficiales y Peones de Albañil de Cataluña, *Memoria y actas del primer congreso celebrado en Vilanova y la Geltrú en el local de Ateneo Vilanovés los días 28 y 29 de julio de 1914* (Barcelona, 1914), págs. 15-16. También quisiera agradecer a Justin Byrne por haberme permitido consultar el primer capítulo de su tesis doctoral en progreso, «Workers' Organisations and Conflict: the Bricklayers of Madrid circa 1900-1931», lo que, contrastando con fuentes catalanas, me ha permitido mejor comprender la organización del trabajo en el sector.

¹⁷ CREW, David, *Town on the Ruhr. A Social History of Bochum, 1860-1914* (New York, 1979), pág. 183; HANAGAN, *op. cit.*, págs. 129-136. Tampoco queremos dar a entender con esto que el proceso de descualificación y pérdida de estatus fuera una consecuencia inevitable de la industrialización. Donde los sindicatos eran lo suficientemente fuertes también los oficiales podían «capturar» los nuevos procesos y así mantener sus antiguos privilegios dentro de un nuevo contexto industrial. Esto se dio sobre todo en la Gran Bretaña. Por ejemplo para la lucha de los mecánicos ingleses para mantener su control sobre las nuevas máquinas-herramientas desde finales del siglo XIX la referencia obligada es, HINTON, James, *The First Shop Stewards' Movement* (London, 1973).

¹⁸ Así la Unión de Obreros Metalúrgicos afirma en 1910: «La mayoría de nuestros patronos sólo se ocupan de hacer reparaciones, y esto nos demuestra que los obreros españoles no son inferiores a los demás. Trabajando los extranjeros en la construcción de máquinas en unos talleres que ocupan numeroso personal se hacen especialistas en un trabajo sólo, sin tener el menor conocimiento de los demás; nosotros, en cambio, dedicados a toda clase de trabajos salimos unos verdaderos obreros, aptos para toda clase de construcción y reparación.» E.D., 18 de septiembre de 1910 (E.M.).

Hispania, LV1/2, núm. 193 (1996) 655-687

Sin embargo las condiciones en que los oficiales trabajan no son en general buenas. El coste del hierro y carbón es elevado y en el ramo de maquinaria los patronos tienen que hacer frente a una dura competencia extranjera, llevándoles a intentar controlar al máximo los costes laborales. Por tanto los trabajadores no estarán bien pagados e incluso parece que sus jornales se reducen desde mediados de los años 80 del siglo XIX. Trabajan, además, unas diez horas, es decir una o dos horas más que la media entre los oficiales (aunque menos que los de la industria algodonera, que lo hacían once), pero, pese al agravio comparativo, los patronos se resisten tenazmente contra cualquier demanda de reducción del horario con el argumento de que no podrán competir con las importaciones extranjeras. Por último, los obreros metalúrgicos se encuentran con la misma dificultad ya comentada de muchos otros oficios, la práctica por parte de los patronos de la contratación de un «excesivo» número de aprendices, quitando a los oficiales el control que hasta entonces han tenido sobre su entrada en el oficio y aprendizaje ¹⁹.

La situación de los obreros cualificados en la industria del vestido y del calzado es, de todos modos, la más desesperada. En la primera influye de manera concluyente la aparición de la máquina de coser que permite a los patronos sustituir a los sastres por mano de obra femenina que les resulta más barata y que además trabaja en su casa elaborando productos estandarizados, a la vez que intentan imponer sistemas a destajo a los hombres que aún trabajan en los talleres confeccionando a medida ²⁰. Los zapateros se encuentran en una posición igualmente difícil. En Barcelona se puede distinguir entre tres grandes grupos de obreros en este oficio. En primer lugar se hallan los obreros cualificados empleados en los fábricas y talleres como cortadores y montadores, por otra parte están las mujeres que trabajan o en casa o en el taller cosiendo las suelas y dando brillo a los zapatos, y por último hay un gran número de zapateros que trabajan en casa haciendo largas jornadas a cambio de un mísero salario, por lo que representan una competencia más que amenazante para los obreros de taller. La posición de todos ellos se hace aún más precaria tras la pérdida de las últimas colonias en 1898, ya que éstas han absorbido hasta entonces gran parte de la producción española, lo que provoca el desempleo en el sector. Estos factores explican porqué en 1905 los

¹⁹ PLAYÁ, *op. cit.*, págs. 17-18, 32-33; Agrupación de Industrias Siderúrgicas y Metalúrgicas del Fomento del Trabajo Nacional, *Memoria leída en junta general el 4 de junio de 1910* (Barcelona, 1910); ESCRIBANO, A., «La Maquinista Terrestre i Marítima», *Recerques*, 18 (1986), págs. 141-165; CASTILLO, Alberto del, *La Maquinista Terrestre y Marítima* (Barcelona, 1955), págs. 355-356; NADAL, Jordi, «La metalúrgia», en *Història econòmica de la Catalunya contemporàni*, vol 3 (1991), págs. 159-202; GARRABOU, Ramón, «Salaris i ocupació a la Maquinista Terrestre i Marítima (1872-1889)», *Recerques*, 12 (1982), págs. 177-196; VICENS VIVES, Jaume, *Industrials i polítics del segle XIX*, reimpresso (Barcelona, 1983), pág. 150; Arxiu Municipal de Sabadell. Caixa Conflictes Laborals 1899. *Carpeta sobre huelga de cerrajeros y trabajadores de la fábrica Harmel Hermanos*.

²⁰ BALCELLS, Albert, «La mujer obrera en la industria catalana durante el primer cuarto del siglo XX» en *idem*, *Trabajo industrial y organización obrera en la España contemporánea 1900-1936* (Barcelona, 1974), págs. 78-79; E.D., 3 de junio de 1903.

zapateros cualificados de taller sólo ganan entre 3,58 y 3,75 ptas. al día, poco más que el jornal medio de un peón. Su situación se agravará aún más durante la primera década del siglo con la introducción, por lo menos en los talleres más grandes, de nueva maquinaria que hará inútiles los conocimientos del montador ²¹.

Los representantes sindicales de los oficiales se opondrán tenazmente a las transformaciones impulsadas por el desarrollo del capitalismo. A finales del siglo XIX en muchos aspectos ellos todavía se mueven en el mismo universo mental que sus antecesores de los gremios. Para estos trabajadores su oficio es una labor digna que han aprendido después de largos años de aprendizaje y de la cual están orgullosos. Se autoestiman como obreros cualificados, incluso «artistas», que conocen mejor que nadie su profesión. De hecho este concepto de la dignidad de su trabajo se repite con frecuencia en la literatura obrerista de la época, y unida a esta idea se encuentra la de que un oficial necesita conocer todos los aspectos de su oficio y tener una educación sólida, que incluye por ejemplo en una industria como la imprenta un buen nivel de gramática. Teniendo en cuenta el alto nivel de analfabetismo en esta época, hay sin duda mucho de idealista en esta afirmación y se nota cierta añoranza por una supuesta edad de oro gremial perdida. Por todo esto los oficiales se resisten firmemente a lo que ven como un intento de degradar el oficio, reducir su estatus y así transformarles en proletarios. Asimismo argumentan que la preocupación por parte de algunos patronos por aumentar el ritmo del trabajo y abaratar los costes produce como consecuencia una competencia desleal y un producto de poca calidad, y que por tanto se está estafando al consumidor. En el primer congreso de la Confederación de Albañiles y Peones de Albañil de Barcelona celebrado en julio de 1914, por ejemplo, se afirma a este respecto que una profesión honrada es el sueño de todo niño, pero que la albañilería «degenera a grandes pasos» porque los patronos les han dividido en diversas categorías y porque emplean gran cantidad de aprendices sin darles una formación adecuada, con lo cual «llega a darse el caso de que las tres cuartas partes de los obreros de una obra de construcción son clasificados y pagados como aprendices» ²².

Los sindicatos de los oficiales reaccionan antes estos desafíos de varias formas. Tratan, por una parte, de evitar que los patronos socaven los sistemas de aprendizaje pidiendo su «regulación». Se intenta limitar el aprendizaje a niños de más de 14 años que sepan leer y escribir, y se pretende asimismo fijar la relación de aprendices a oficiales, la duración del aprendizaje y los salarios

²¹ S.O., 5 de junio de 1914; E.T.N., 30 de mayo de 1895; E.D., 16 de junio de 1903 edición de la noche (en adelante E.N.); SASTRE, *Las huelgas...1903*, págs. 25-26; SALUT, Emili, *Vivers de revolucionaris. Apunts històrics del districte cinqué* (Barcelona, 1938), págs. 85-86; L.P., 26 de octubre de 1900 (E.M.); «Censo obrero de 1905», A.E.C.B., pág. 615.

²² Confederación Regional de Oficiales y Peones de Albañil de Cataluña, *op. cit.*, págs. 15-16. Vid. también, por ejemplo, *Boletín de la Sociedad del Arte de Imprimir de Barcelona* (en adelante *Boletín*), mayo, junio de 1901, octubre de 1906, mayo de 1908; *Boletín de la Unión Obrera del Arte de Imprimir*, 30 de junio-30 de septiembre de 1913.

de los aprendices, y en ocasiones se exige que estos últimos no acometan trabajos que no formen parte de su aprendizaje ya que se consideran más propios de peones. Piden a la vez la abolición del destajo en aquellas industrias en las que se paga con este sistema y argumentan también que los cambios en marcha llevan a un mayor desempleo en el sector²³. En la prensa obrera se critica, sobre todo, la introducción de nueva maquinaria ya que ésta aumenta el desempleo. Seguramente muchos obreros piensan sólo en paralizar el proceso de industrialización para salvaguardar su posición. Por ejemplo, al percatarse de la amenaza de las barricas hechas a máquina, la Federación de Oficiales Toneleros de la Región Española hará todo lo posible para prevenir su entrada en España y obtiene un importante éxito. Esto lleva al tonelero sindicalista, V. García, a comentar en 1909 que: «El número de máquinas que hay en la actualidad (en la tonelería) no es crecido, porque al contrario de otros oficios, la máquina no puede competir en perfección con el obrero, y luego necesita guías prácticas de las que generalmente carece, porque el buen obrero no se somete a la máquina que asesina a sus compañeros.»²⁴ Sin embargo autores más perspicaces como, por ejemplo, el tipógrafo y sindicalista Joaquín Bueso, argumentan que no hay que oponerse al desarrollo tecnológico en sí, dado que hace el trabajo más llevadero, sino a las condiciones existentes que hacen que éste sólo sirva para beneficiar a la burguesía al permitirle aumentar sus beneficios y a la vez reducir el número de empleados. Es importante resaltar que esta clase de análisis del impacto del desarrollo tecnológico bajo el capitalismo no se limita a los oficios en que los obreros se hallan más amenazados, como así lo demuestra el que este tema sea muy común en toda la prensa obrera y sindical y que además no se oigan voces en contra²⁵. Se podría considerar por tanto como una alternativa obrerista al análisis económico político burgués que recalca los efectos inevitablemente beneficiosos de todo avance tecnológico. Son, por otra parte, análisis de esta clase los que abrirán la puerta a la propuesta de soluciones colectivistas o comunistas a los problemas que asedian a los obreros oficiales.

²³ No todas las demandas de los representantes de los sindicatos, por otra parte, necesariamente coincidían con el parecer de muchos oficiales. Había una distancia entre la visión algo idealizada de éstos y la dura realidad. Así chicos de familias obreras normalmente dejaban la escuela a los diez años de edad y se ponían a trabajar. Su jornal era una valiosa aportación a la economía familiar y posponer sus ingresos en muchos casos sería difícil de asimilar. También, como los sindicalistas mismos reconocían, el oficial no siempre se preocupaba excesivamente de la enseñanza del aprendiz. Emili Salut en su evocación de juventud en el barrio quinto a principios de siglo recuerda que en las fábricas de vidrio, «pobre petits aprenents eren manats a crits per fadrins bandarres (sempre salvant excepcions), que els tractaven a clatellots i amb motius insultants, ja que cap noi era cridat pel seu nom, tal sols hom sentia crits de 'mocós', 'trinxe', 'lleganya', (...)». *op. cit.*, pág. 45.

²⁴ Federación de Oficiales Toneleros de la Región Española, *Actas de la conferencia verificada en San Martín de Provensals los días 26, 27 y 28 de enero y del congreso celebrado en la misma localidad los días 9 al 16 de abril de 1894* (Barcelona, 1894), págs. 22-23; S.O., 9 de mayo de 1909.

²⁵ *Vid.*, por ejemplo, S.O., 19 de febrero de 1910; *Boletín*, marzo de 1905, febrero de 1906; *La Cuña*, 1 de enero de 1905; *El Trabajo*, 7 de abril de 1906; FERRER, Joaquín, *l Simó Piera: perfil d'un sindicalista* (Barcelona, 1975), págs. 189-190.

3. CONFLICTIVIDAD SOCIAL, CORPORATIVISMO Y SOLIDARIDAD

Al reaccionar contra estas amenazas e intentar mejorar sus condiciones de trabajo los oficiales y el resto de los obreros se encuentran en varios aspectos en una situación especialmente problemática. En primer lugar viven en unas condiciones económicas harto difíciles. Si la lenta industrialización ha ralentizado la reestructuración del trabajo artesanal también ha limitado las mejoras económicas que los obreros pueden conseguir. El nivel de vida será especialmente bajo a causa de las barreras arancelarias altas (que sobre todo afectaban al coste del pan) y al hecho de que el sistema impositivo español se base en gran medida en impuestos indirectos que en parte cargan a los productos básicos de consumo, a lo cual se suma desde mediados de los años 1890 un proceso inflacionista ²⁶. Además, durante largos períodos en la segunda mitad del siglo XIX las actitudes autoritarias de Estado español hacen extremadamente complicado el que los obreros organicen sindicatos para defender sus intereses.

Toda esta situación afecta la naturaleza del sindicalismo catalán. Durante los años noventa del siglo XIX los sindicatos se ven en general muy debilitados en primer lugar a causa de la represión gubernamental, y en segundo lugar como consecuencia de la recesión económica que afecta la industria catalana entre 1896 y 1898. Sólo después de la pérdida de las últimas colonias, cuando el clima político se hace más abierto y hay una efímera bonanza económica durante el cambio de siglo, será posible un crecimiento rápido de las organizaciones sindicales. Los que están en la mejor posición para formar sindicatos son los oficiales, pues al tener un oficio es más difícil que los patronos les sustituyan, y además los patronos de taller no tienen los mismos recursos que los empresarios de grandes fábricas para instalar regímenes paternalistas y autoritarios y prohibir los sindicatos. Son por tanto los oficiales dentro de la industria metalúrgica, de la construcción, las industrias de la madera e imprenta y del ramo del agua, junto con otros oficios de menor peso los primeros en sindicalizarse. Será también en los sectores en los que los oficiales se sienten bajo más presión por el desarrollo del capitalismo donde a menudo la conflictividad social sea mayor. Esto puede estrafañar a primera vista, dado que se tiende a relacionar sindicalismo, acción huelguística e industria a gran escala, y probablemente esto es la causa de que el papel de los oficiales no haya sido suficientemente enfatizado en la literatura sobre el movimiento obrero.

²⁶ GABRIEL, Pere, «Sindicats i classe obrera a Catalunya, 1900-1923» (Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 1981), págs. 1890-1900; TUÑÓN DE LARA, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España* (Barcelona, 1977), vol.1., págs. 280-284; NADAL, Jordi, y SUDRIÀ, Carles, *Història de la caixa de pensions* (Barcelona, 1981), págs. 17-24.

TABLA 2
PROPENSIÓN DE LOS TRABAJADORES A IR A
LA HUELGA POR INDUSTRIA (1899-1914) ²⁷

Industria	Núm. de obreros	Núm. de huelguistas	Duración media huelgas (días)	Jornadas perdidas	Huelguistas % oficio
Metalurgia	8.943	26.305	57,1	1.502,305	294
Construcción	15.227	43.274	33,9	1,636,218	283
Transporte marítimo	4.437	9.924	31,9	316,879	223
Transporte terrestre	17.890	32.000	18,9	604,200	179
Cueros y pieles	1.621	1.872	41,9	73,464	115
Textiles	26.729	930.431	21,4	634,913	114
Acabado del textil					
(Ramo del agua)	7.678	8.637	26,1	225,134	112
Industrias del moblaje	2.686	2.380	32	76,220	89
Vestido y tocado	20.479	16.290	22,8	386,351	83
Madera	3.858	2.901	32,4	94,134	75
Alimentación	8.129	5.551	13,2	72,648	68
Cristal y cerámicas	3.069	1.970	37,7	74,224	64
Gas y electricidad	2.224	960	8,3	7930	43
Artes gráficas	7.495	2.391	26,2	76,779	32
Construcción de aparatos de transporte	2.206	586	93,1	54,546	27
Papel y químicas	6.183	1.063	9,4	100,000	17

Fuentes: A.E.C.B., 'Censo obrero de 1905', *La Publicidad*, 1909-1902; Miguel Sastre, *Las Huelgas en Barcelona y sus resultados, 1903-1914* (Barcelona, 1904-1915).

Un análisis detallado de la acción huelguística puede ayudar a esclarecer más esta cuestión. La tabla 2 muestra en qué industrias tienen más impacto las huelgas durante todo el período 1899-1914, estando a la cabeza la metalurgia seguida de la construcción. Dentro de estos sectores son los oficiales fundidores, mecánicos (o cerrajeros mecánicos), albañiles, pintores y carpin-

²⁷ Se ha llegado a la cifra final añadiendo los resultados de cada año, aunque en el caso de que una misma huelga haya abarcado dos años seguidos (caso sobre todo de la huelga del metal de 1901-1902) no se ha contabilizado el número de huelguistas dos veces. Siguiendo el criterio del Censo Obrero de 1905 se ha contabilizado a la mayor parte de los carpinteros bajo construcción. Para los años 1899-1902 hemos utilizado información sobre huelgas de *La Publicidad*. A partir de 1903 ha preferido utilizar las cifras de Miguel Sastre a las oficiales del Instituto de Reformas Sociales con una excepción. Hemos reducido la cifra inflada de 63.870 huelguistas en la gran huelga textil de 1913 a la más verosímil de 27.500 del Instituto. *Vid.*, Instituto de Reformas Sociales, *Estadística de huelgas 1913* (Madrid, 1914), págs.74-75. Pensamos que puede considerarse válido utilizar el Censo de 1905 para calcular el grado de agitación huelguística en cada industria entre 1899 y 1914 dada la estabilidad relativa de la población obrera desde finales del siglo hasta 1914-1915, para lo cual véase, GABRIEL, Pere, «La población obrera catalana, una población obrera industrial?», *Estudios de Historia Social*, 32-33 (1985), 198-199.

teros los que están en la vanguardia de la acción huelguística. Los obreros cualificados son también los más militantes en otras industrias como las de la madera, imprenta y alimentación. Tanto es así que entre 1903 y 1914 estimamos que más del 70% de las huelgas que afectan a veinte obreros o más las llevan principalmente a cabo oficiales ²⁸.

El contexto económico, social y político en el que los obreros se organizan es esencial para entender la estructura y las actitudes de los sindicatos y el contorno de la lucha social. En 1898 el movimiento sindical se encuentra extremadamente debilitado y la mayor parte de obreros están comenzando a relanzar sus organizaciones después de varios años sin representación. Este crecimiento tiene lugar en una situación en que a pesar de que en 1897 se ha producido una expansión de la ciudad de Barcelona a costa de su área periférica, la población obrera en los nuevos barrios, como San Martín, San Andrés, Sans y Hostafrancs, mantiene su propia personalidad y se desenvuelve hasta cierto punto en un mundo autónomo. El resultado global de todo este proceso es una enorme proliferación de pequeños sindicatos, cada uno centrado en un barrio y en un oficio, y de hecho durante la primera década del siglo habrá más de cien sindicatos en Barcelona, incluyendo, por ejemplo, a varios de albañiles y carpinteros, cada uno centrado en un barrio concreto ²⁹.

Después de varios años en que han tenido que sufrir en silencio existe, a la vez, entre todos los obreros un enorme deseo que se oiga su voz y que se remedien sus quejas. Esto hace que casi todos los sindicatos presenten sus demandas poco después de organizarse y de que en el caso de que éstas no sean atendidas con frecuencia acudan a la huelga. El resultado, tal como la tabla 3 indica, será una escalada en picado de la acción huelguística entre 1899 y 1903. Los obreros en gran parte de los casos reclaman que se les incremente su sueldo. Todavía más frecuente será la exigencia de que se les rebaje la jornada de trabajo y a la vez en muchas ocasiones de que se limiten las horas extras, demanda que como hemos visto es una consecuencia del análisis obrero, que culpa al desarrollo de la maquinaria de causar desempleo y que ve en la reducción de horas la mejor manera de combatirlo. Además se argumenta que sólo se podrá perseguir con éxito otras mejoras cuando no haya desempleo. Finalmente, también muchos oficiales piden de forma suplementaria la «regulación» del aprendizaje y la abolición del destajo ³⁰.

²⁸ Esta cifra resulta de un análisis de los datos sobre actividad huelguística elaborados por Miguel SASTRE entre 1903 y 1914.

²⁹ GABRIEL, «Sindicats»; Idem, «Espacio urbano y articulación política popular en Barcelona, 1890-1920», en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.), *Las ciudades en la modernización de España* (Barcelona, 1992), págs. 61-94.

³⁰ Las cifras de Miguel SASTRE indican que entre 1903 y 1914 la principal demanda, incluida en un 36% los casos, era la reducción (o en algunos casos la petición de que no se aumentara) de las horas de trabajo. En segundo lugar un 30% reclamaban el incremento del jornal. Además en aproximadamente un 20% de las huelgas se hacían peticiones relacionadas con el control del proceso de producción. En un 16% se exigía el reintegro de compañeros despedidos, petición que hay que entender en el contexto de vulnerabilidad antes aludido. El reconocimiento del sindicato fue

A principios de siglo en el ambiente de boom económico, fiebre de reivindicaciones y crisis y movilización política los sindicatos crecerán rápidamente, pasando el número de obreros organizados de quizá unos 15.000 en 1900 a unos 42.000 en el punto más álgido de ola sindical en el verano de 1903³¹. Centrándonos en los sectores en los que se agitaban los oficiales, vemos que ante esta escalada la patronal se encontrará desprevenida y en

TABLA 3
HUELGAS, HUELGUISTAS Y JORNADAS PERDIDAS EN BARCELONA,
1899-1914³².

<u>Año</u>	<u>Huelgas</u>	<u>Huelguistas</u>	<u>Jornadas perdidas</u>
1899	8	2.403	169.760
1900	21	9.555	149.317
1901	11	16.723	215.931
1902	9	17.689	379.145
1903	74	52.015	1.589.853
1904	25	11.047	358.510
1905	24	1.676	36.042
1906	24	2.491	25.508
1907	21	1.837	54.590
1908	22	2.330	31.517
1909	11	987	3.472
1910	43	15.256	854.692
1911	31	13.065	451.118
1912	47	13.985	266.490
1913	68	43.701	1.886.265
1914	35	12.945	411.116

Fuentes: *La Publicidad*, 1899-1902; Miguel Sastre, *Las huelgas en Barcelona y sus resultados, 1903-1914*, 8 Vols. (Barcelona, 1904-1916).

una demanda en un 7% de las huelgas y el empleo exclusivo de obreros del sindicato, una cuestión que alcanzó especial importancia entre 1910 y 1914, fue una demanda del 9% de las huelgas. No todas las huelgas tenían la misma repercusión. Las dos demandas primeras predominaban en huelgas que afectaban a un oficio o una industria entera, mientras que las exigencias de reingreso de los despedidos atañían por lo general a huelgas de tan sólo un taller. La necesidad de controlar el aprendizaje fue una demanda explícita en un 9% de las huelgas, e implícita en muchas otras.

³¹ No hay cifras oficiales para este período (las primeras, incompletas, del Instituto de Reformas Sociales datan de 1904), así que hemos utilizado información de las prensa junto con SASTRE.

³² Para los años 1899-1902 hemos utilizado información sobre huelgas de *La Publicidad*. Sólo hemos podido en general, por tanto, recoger datos completos sobre las huelgas más importantes con la consecuencia de que las cifras son algo bajas. Tampoco hemos incluido la huelga general de febrero de 1902 en las cifras. Para el período 1903-1914 hemos preferido las cifras de SASTRE a las oficiales del Instituto de Reformas Sociales, aunque al igual que en la tabla 2 hemos reducido la cifra inflada de huelguistas del textil durante 1913.

Hispania, LVI/2, núm. 193 (1996) 655-687

muchas ocasiones tendrá que ceder a las pretensiones obreras. Así es que los obreros de las industrias de la madera y de la imprenta logran reducir la jornada de 10 a 9 horas y los obreros de la construcción de 9 a 8 y en la mayor parte de los casos estos obreros consiguen un aumento de 50 céntimos en el jornal. También en la metalurgia entre 1899 y 1900 los fundidores de hierro reducen la jornada semanal de 60 a 56 horas. En general tienen que ir a la huelga para conseguir estas mejoras. Los albañiles lanzarán dos huelgas generales de oficio entre 1901 y 1903 al igual que sus peones, los pintores tendrán que hacer frente a un locaut al presentar sus demandas en 1901 y los carpinteros irán a la huelga en 1903. Los fundidores de hierro organizan otra general de oficio en 1899 y una serie de huelgas parciales en 1900, los cerrajeros mecánicos (gran parte de los cuales eran constructores de maquinaria) les siguen en 1901, y todo el ramo de la metalurgia a finales de año.

Como resultado de este aumento de la acción huelguística los patronos empiezan a organizarse para contraatacar mientras que los distintos sindicatos, sobre todo en los oficios más conflictivos, tratan de federarse con otros similares y coordinar su acción. Este proceso se ve en las llamadas artes gráficas. Aquí el sindicato de los tipógrafos, El Arte de Imprimir, está detrás de la formación de una federación de sindicatos de artes del libro de Barcelona (junto con los sindicatos de litógrafos, encuadernadores y maquinistas) en julio de 1901, y aunque funciona más sobre el papel que en la realidad todos estos sindicatos presentan la demanda de una jornada de 9 horas simultáneamente en noviembre de 1903³³. Esta articulación es también muy clara dentro de la construcción. Los carpinteros forman una federación catalana en 1898 y en febrero de 1903 todos los sindicatos de carpinteros de Barcelona se ponen de acuerdo antes de presentar sus patronos con la demanda de las 8 horas³⁴. También en octubre de 1901 los distintos sindicatos de albañiles se ponen de acuerdo para ir a la huelga simultáneamente para pedir las 8 horas y durante la huelga sindicatos de otros oficios de la construcción amenazan con generalizar el conflicto a toda la industria si a aquéllos no se les concede lo que reivindican. En ambas ocasiones los obreros se salen con la suya y para frenar esta tendencia la patronal se ve en la necesidad de estructurar sus propias sociedades de resistencia. En junio de 1900 ante la reorganización de sus obreros los patronos pintores forman un sindicato, La Unión de Maestros Pintores, cuya primera reacción será lanzar un locaut ante la decisión del sindicato de obreros pintores, La Fraternal, de pedir las ocho horas junto y otras mejoras. En el mismo año los contratistas de obras y los maestros albañiles organizan una federación. Esta se verá obligada a ceder ante el empuje de la huelga de albañiles de 1901, pero cuando en julio de 1903, tras haber organizado su propia federación de sindicatos albañiles de Barcelona en marzo, 15.000 albañiles y sus peones se lanzan de nuevo a la huelga para exigir aumento de jornal de 0,5 céntimos, los contratistas están preparados y se

³³ *Boletín*, 30 de junio de 1901; SASTRE, *Las huelgas...1903*, págs. 56-60.

³⁴ *La Cuña*, 1 de enero de 1899; SASTRE, *Las huelgas...1903*, pág. 16.

mantienen firmes forzando finalmente la vuelta al trabajo sin que los trabajadores hayan conseguido su propósito ³⁵.

Más dura será la reacción de la patronal en la metalurgia. Entre 1899 y 1903 es en ella donde tienen lugar muchas de las huelgas más dramáticas. La dureza de la conflictividad social se basa, tal como antes hemos comentado, sobre todo en que los patronos tienen que llevar a cabo un control muy estricto de los gastos, lo que afecta lógicamente a los salarios y las horas del trabajo. La demanda principal de los obreros metalúrgicos será la reducción de la jornada. Entre 1899 y 1900 los fundidores de hierro y mecánicos van a la huelga para exigir una jornada de 9 horas. El resultado será irregular y esto impulsará a los representantes de ambos sindicatos convocantes a entrar en negociaciones para crear un frente común. Estas cristalizarán a finales de noviembre de 1901 en la formación de la Federación Barcelonesa de Obreros Metalúrgicos. Pero a estas iniciativas obreras se suma la de los patronos mecánicos y fundidores, que en 1900 crean sus propias organizaciones que pretenden minar el funcionamiento de los sindicatos. Desde abril de 1900 la Sociedad de Patronos Fundadores intenta imponer a sus trabajadores una libreta certificando su buena conducta al cambiar de trabajo, y en el verano de 1900 la Sociedad de Industriales Mecánicos organiza un montepío abierto a obreros que no apoyan «huelgas o exigencias inoportunas o infundadas». Esta decisión es indicativa de la política que los patronos llevarán a cabo a partir de entonces. La Sociedad de Industriales Mecánicos decide además resistir a cualquier intento de los obreros de reducir sus horas de trabajo y cuando La Federación de Obreros Metalúrgicos pide la jornada de nueve horas poco después de su fundación, la respuesta será totalmente predecible. Sin ninguna posibilidad de llegar a un compromiso la federación obrera llama a una huelga general de la industria a partir del 16 de diciembre de 1901 y obtiene una respuesta de los obreros en general favorable, aunque, como veremos a continuación, cabe hacer matizaciones ³⁶.

No participarán en la huelga gran cantidad de talleres marginales, situación que también se suele dar en la construcción, la madera y otros oficios. Los obreros de las fábricas más grandes de la Barceloneta —y entre ellas sobre todo La Maquinista— se muestran también reticentes a unirse. No parece ser que razón principal de esta actitud responda a unas supuestas

³⁵ L.P., 6 de junio de 1900 (E.M.), 25 de agosto (E.N.); 15 de octubre (E.M.); *El Productor* (en adelante E.P.), 21 de marzo de 1903; *La Guerra Social*, 1 de agosto de 1903; BENGOCHEA, *op. cit.*, págs. 39-101. También a finales de 1902 se construyó una federación catalana de pintores que se convirtió en nacional en septiembre de 1903. Más importante fue la Federación de Albañiles y Peones de Albañil que celebró su congreso fundacional en Valladolid en abril de 1902 pero cuyo centro de fuerza fue Barcelona. E.P., 20 Diciembre de 1902, 17 de enero, 21 de febrero, 21, 28 de marzo, 12 de setiembre de 1903. Información más detallada sobre las federaciones de oficio se encuentra en GABRIEL, «Sindicats», págs. 485-591.

³⁶ L.P., 18 de abril de 1900 (E.M.); 14 de agosto de 1900 (E.M.), 2 de diciembre de 1900 (E.M.), 15 de diciembre de 1901 (E.N.).

condiciones de trabajo mejores ³⁷. La causa será más bien la política anti-sindical de las grandes fábricas, más fácil de llevar a cabo en ellas que en los pequeños talleres por los mayores recursos que tienen a su disposición, a lo que se une la utilización de regímenes paternalistas como arma para tratar de identificar a los trabajadores con el dueño y así asegurar el control social. Por ejemplo en mayo de 1901, siguiendo la derrota de una huelga de cerrajeros mecánicos, La Maquinista despide a los huelguistas «que habían efectuado coacciones y (...) las cabecillas del motín», y al empezar la huelga general también amenaza con echar a cualquier trabajador que haga causa común. A la vez tiene su propio montepío, la llamada Agrupación Humanitaria de los Obreros de los Talleres de la Maquinista Terrestre y Marítima. El resentimiento de los trabajadores del metal, como consecuencia, se dirigirá con más furia a los dirigentes y trabajadores del llamado «castillo feudal». Ello se verá en febrero de 1902 cuando un grupo de huelguistas armados con garrotas y pistolas atacan a los obreros socios de la asociación La Fraternal Obrera, muchos de los cuales pertenecen a La Maquinista, a la salida del local de la asociación Catalunya i Avant donde se habían reunido ³⁸.

Sin un apoyo total y con la patronal nada dispuesta a entablar negociaciones pronto se hace obvio que por sí solos los obreros metalúrgicos no podrán derrotar a las federaciones empresariales. Como resultado el conflicto se agravará progresivamente. Aumentan los choques violentos entre huelguistas, esquiroles y policía y se empiezan a utilizar las armas de fuego. Ya en enero de 1902 los huelguistas están desesperados y un número cada vez más elevado piensa que sólo podrán tener éxito si el conjunto de la clase obrera barcelonesa lleva a cabo una huelga general en solidaridad. Algunos militantes anarquistas presionan incluso para la declaración de una huelga general revolucionaria. Tal será el nivel de apoyo que reciben de otros sectores obreros que en la mañana del 16 de febrero de 1902 los piquetes obreros logran paralizar no sólo la industria barcelonesa, sino incluso la de los pueblos colindantes. En total la huelga general durará una semana. Las autoridades al principio responderán con lentitud, pero en la tarde del 17 declaran la ley marcial y se envían tropas a los puntos estratégicos. No hay ningún alzamiento generalizado, pero se construyen algunas barricadas y se producen enfrentamientos entre grupos de obreros y guardia civil y ejército, con la

³⁷ Parece que durante los años 1912-1914 dentro de la Maquinista en la sala de maquinaria torneros y ajustadores (empleados en la construcción de maquinaria) ganaban unas tres pesetas más que la media semanal en la industria, pero que entre otras categorías el jornal era igual o incluso inferior. Había 160 torneros y ajustadores entonces trabajando en la fábrica y un total de 1024 trabajadores. Fondo de la Maquinista Terrestre y Marítima, carpeta 17, salarios, 13 de septiembre a 10 de octubre de 1914; Museu Social de Barcelona, *Anuari d'estadística social de Catalunya* (en adelante A.E.S.C.) 1912 (Barcelona, 1913), págs. 50-52.

³⁸ CASTILLO, *op. cit.*, págs. 292-293; «Sociedades obreras», A.E.C.B. 1903 (Barcelona, 1904), pág. 520; L.P., 6 de noviembre de 1901 (E.M.), 15 de enero de 1902 (E.N.), 17 de febrero de 1902 (E.M.).

muerte, como mínimo, de 13 obreros y resultando otros 50 gravemente lesionados ³⁹.

La huelga general acabará en una derrota para los metalúrgicos y para el resto de la clase obrera, que tendrá que pagar un precio elevado. Tan pronto como empieza las autoridades comienzan a cerrar locales sindicales y detienen a cientos de obreros. Los más seriamente afectados serán lógicamente los metalúrgicos. Al volver al trabajo se produce el despido de las figuras principales de la huelga y los empresarios aprovechan para tomar una serie de medidas cuya finalidad es destruir los sindicatos. Para ello unifican sus esfuerzos en una sola organización, la Sociedad de Industriales Mecánicos y Metalúrgicos, en la que se acuerda que en caso de una huelga los patronos afiliados entregarán una lista de todos los obreros implicados al comité central de la organización empresarial, que éste dará un subsidio a los industriales afectados siempre que el número de huelguistas no sobrepase un 20% de los empleados en la industria y que por último ningún empresario ofrecerá trabajo a cualquier obrero de la lista ⁴⁰.

El grupo de obreros cualificados que se halla en la situación más precaria es el de los zapateros. En parte esto tiene que ver con el hecho de que, tal como hemos visto, están divididos entre obreros de fábrica y obreros domésticos, a lo que se une la amenaza de mecanización que sobre ellos se cierne. En junio de 1903 varios miles de obreros de fábrica intentarán defender sus intereses declarándose en huelga, pero sufren una derrota total. La importancia de ésta será tal que no llevarán a cabo ninguna acción en los años siguientes a pesar de que las condiciones continúen deteriorándose y la industria de la zapatería lentamente se transforme en una industria de producción en masa ⁴¹.

El intento de la burguesía de reimponer el control social en sus industrias se hará mucho más fácil a partir del otoño de 1903, cuando una nueva recesión asola la industria barcelonesa y produce —sobre todo después de la serie de derrotas de 1903— un debilitamiento hondo en el movimiento sindical. La situación sólo cambiará con la coyuntura más positiva que se experimenta partir de 1910. En este ambiente económica favorable surgirá en muchos respectos un clima similar al de los años 1900-1903: los sindicatos empiezan rápidamente a reorganizarse y a plantear sus reivindicaciones, produciendo

³⁹ Hay una literatura cada vez mayor sobre la huelga general de 1902. Vid. en particular, COLDRÓN, Alfonso, 'Aproximación al estudio de la huelga general (la huelga general de Barcelona de 1902)', *Revista del Trabajo*, 33 (1971), págs. 67-119; ROMERO MAURA, Joaquín, *La rosa del fuego. republicanos y anarquistas: La política de los obreros barceloneses entre el desastre colonial y la semana trágica* (Barcelona, 1975), págs. 203-223; RIQUER, Borja de, *Lliga regionalista: la burguesía i el nacionalisme (1898-1904)* (Barcelona, 1977), págs. 227-240; NADAL y SUDRIÀ, *op. cit.*, págs. 17-45; RAMOS, Gemma y BENAGOCHEA, Soledad, 'La patronal catalana y la huelga de 1902', *Historia Social*, 5 (1989), págs. 77-96; DUARTE, Angel, 'Entre el mito y la realidad: Barcelona 1902', *Ayer*, 4 (Madrid, 1991), págs. 147-168; KAPLAN, Temma, *Red City, Blue Period. Social Movements in Picasso's Barcelona* (Berkeley, 1992), págs. 61-67.

⁴⁰ SASTRE, *Las Huelgas...1905*, págs. 16-17; BENGOCHEA, *op. cit.*, 89-91.

⁴¹ SASTRE, *Las Huelgas...1903*, págs. 27-38; S.O., 9 de diciembre de 1910.

en 1910 un incremento de hasta diez veces en el número de huelguistas (tabla 3). Pero en esta ocasión los patronos están más prevenidos y a los obreros a menudo les resultará difícil arrancar mejoras significativas.

En septiembre de 1910 los obreros metalúrgicos llevarán a cabo otra huelga casi idéntica a la de 1902 y con resultados igualmente negativos. Como consecuencia se producirán los despidos habituales, en los que se ven afectados hasta mil obreros. De todos modos, a diferencia de la situación tras la huelga de 1902, el clima económico boyante hará más difícil que los empresarios reimpongan totalmente el control social. Así en 1913 se forma una nueva federación de obreros metalúrgicos que una vez más empezará a movilizarse en favor de la reducción de la jornada ⁴².

También en otras industrias la patronal se mantendrá en una posición intransigente. En la madera la agitación obrera para exigir una jornada a 8 horas y «regular» el aprendizaje no tiene éxito; el intento de unos 1700 tintoreros del ramo del agua de reducir el número de aprendices y conseguir un aumento de sueldo en 1912 corre igual suerte; y cuando, en marzo de 1913, 2500 tipógrafos van a la huelga para pedir la «regulación» del aprendizaje, la abolición del trabajo a destajo y un aumento de sueldo tendrán que conformarse con un pequeño incremento de jornal. Mejor resultado obtendrán los carpinteros y pintores. Todos los sindicatos de carpinteros acuden a la huelga en mayo de 1913 después de pedir la «regulación» del aprendizaje, abolición del trabajo a destajo, un jornal mínimo de 5 pesetas y la limitación del empleo a los obreros sindicalizados. A finales de mes se decide formar una comisión mixta para tratar de llegar a un acuerdo, pero al no avanzar las discusiones los patronos lanzan un locaut a final del año, a lo cual los obreros responden con su propia huelga general de oficio. Finalmente los patronos tendrán que ceder, aceptando el incremento en el jornal. Cuando en noviembre de 1913 los pintores van a la huelga con una serie de peticiones idénticas (con la excepción que el jornal mínimo que piden es de 4,5 pesetas al día) tienen menos suerte. La asociación patronal se mantiene firme, aunque muchos amos individualmente acabarán aceptando las demandas obreras.

El aumento de conflictividad provocará una continuación del fenómeno visible entre 1900 y 1903 de la formación de asociaciones más amplias de patronos y de obreros, lo cual trae consigo la amenaza de conflictos cada vez más generales. En septiembre de 1910, ante el impacto de la escalada de huelgas y la formación en Barcelona de la anarco-sindicalista Confederación Nacional de Trabajo, las varias asociaciones patronales dentro de la construcción estimuladas por los contratistas estructuran una confederación local, que también cuenta con el apoyo de la Sociedad de Industriales Mecánicos y Metalúrgicos. En 1910 los obreros pintores forman, por su parte, una federación local y en 1911 los carpinteros (que tienen un pie en la industria de la construcción y otro en la de la madera) organizan por pri-

⁴² SASTRE, *Las huelgas...1910-1914*, págs. 47-48; L.P., 16 de febrero, 5 de marzo, 17 de marzo, 21 de julio de 1913; A.E.S.C. 1913 (Barcelona, 1914), págs. 46-47.

mera vez una federación local de sindicatos de la madera. También los albañiles estructuran sus propias federaciones catalanas. La más dinámica, llevada por anarco-sindicalistas, la Confederación de Albañiles y sus Peones se forma en junio de 1913 y aparte de tratar de romper las barreras entre los oficiales y sus peones, procura estructurar una confederación española de obreros de la construcción. Sin embargo será el conflicto de los pintores la causa directa de la formación, también por vez primera, de una federación de sindicatos de la construcción en la ciudad. Cuando los pintores van a la huelga los patronos reciben ayuda económica de la confederación patronal y en respuesta los huelguistas piden solidaridad del resto de obreros de la construcción, por lo que parece que se va a declarar una huelga general en todo el sector de la construcción. Finalmente ésta no se declara, pero como consecuencia de los lazos establecidos entre los varios sindicatos y federaciones, la federación de obreros de la construcción se hace realidad el último día del año. Dos meses después se evita por poco otro conflicto general dentro del sector. En esta ocasión es la federación patronal la que amenaza con declarar un locaut el 21 de febrero si los carpinteros no vuelven al trabajo bajo las antiguas condiciones, pero en esta ocasión el gobernador Civil será capaz de conjurar el peligro ⁴³. Un fenómeno similar se dará en la industria metalúrgica. Tal como hemos visto, desde principios de siglo en este sector funciona una federación industrial que abarca todos los barrios de Barcelona. Además, ante la formación en abril de 1913 de una asociación nacional patronal se establecerá una federación catalana de obreros del metal a principios de 1914 que se convertirá, por lo menos teóricamente, en nacional en julio ⁴⁴.

El que sean precisamente los oficiales los que están detrás de gran parte de la conflictividad social producirá cierta perplejidad en círculos burgueses. Así es que durante 1910 *El Trabajo Nacional*, revista de la federación patronal El Fomento de Trabajo Nacional, admitirá que «nuestra provincia atraviesa un período de perturbación en sus ánimos y agitación obrera como no hay ejemplo», pero afirma que ésta es difícil de explicar ya que «nuestras fábricas no son más que una primera evolución del taller doméstico», que «en ninguna otra parte del mundo tiene el obrero inteligente las facilidades de aquí para convertirse en pequeño industrial» y que «las clases sociales andan mezcladas y casi confundidas» ⁴⁵. En efecto, si comparamos cifras elaboradas por el Ministerio de Fomento sobre el número de patronos de 1907 con el censo obrero de 1905, vemos que el número medio de obreros por patrono en la ciudad es sólo de un 13,6:1 y que las industrias en que hemos centrado nuestra atención no se alejan mucho de la media, alcan-

⁴³ BENGOCHEA, *op. cit.*, págs. 110-119; *La Cuña*, 1 de abril de 1911; L.P., 10 de julio, 16 de Octubre, 14, 31 de diciembre de 1913; *La Justicia Social*, 31 de diciembre de 1913; A.E.S.C. 1913, *op. cit.*, págs. 109-111, 114-122; S.O., 13 de mayo, 9 de junio de 1913, 5, 12, 16, 26 de febrero de 1914; SASTRE, *Las huelgas... 1910-1914*, págs. 248-253, 275-283.

⁴⁴ S.O., 13 de noviembre de 1913, 4, 11 de junio, 11 de julio de 1914.

⁴⁵ E.T.N., 16 de setiembre de 1910.

zando un 8,06:1 en la metalurgia, un 32,3:1 en la construcción y un 3,66:1 en la madera ⁴⁶.

Para hacer una lectura de estas cifras es necesario, sin embargo, comprender la compleja jerarquización del trabajo dentro de las industrias y talleres de los distintos sectores industriales. Por ejemplo, en el caso de la metalurgia, de las más de mil unidades de producción existentes en la ciudad, unas diez fábricas dan trabajo a unos 3000 obreros (una media aproximada de unos 300 obreros por fábrica), mientras que unos 200 talleres de cierta entidad emplean a unos 6500 obreros (lo que daría una media de unos 33 obreros por taller). La mayoría de estos últimos se dedican a la construcción y reparación de maquinaria, aunque también encontramos algunas fundiciones independientes y talleres dedicados a una gran variedad de procesos de producción tales como la latonería, alambre y cajas de caudales. Por debajo de estos talleres medianos se encuentran otros 150 de menor entidad que actúan de forma autónoma o bien funcionan como anexos de fábricas de textil. En estos diminutos centros productivos al maestro le acompaña únicamente algún que otro obrero y aprendiz y su función es la de hacer trabajos de reparación. Por último hay que considerar las más de 600 cerrajerías, hojalaterías, lampisterías, herrerías y similares, en las que en la mayor parte de los casos el maestro lleva a cargo pequeños trabajos de encargo y de compostura. Así en las aproximadamente 280 cerrajerías los maestros, mediante la fragua y yuque fabrican «rexes, baranas, balcones, panys y claus», y en las 250 hojalaterías los dueños, que en la mayor parte de los casos trabajan solos, «hacen composturas» y «colocan vidrios y canalizan aguas pluviales y emploman techumbres» ⁴⁷. De forma similar en la construcción y la madera, junto con los contratistas de peso y talleres industriales integrados dentro del engranaje de las subcontrataciones, también encontramos una proliferación de talleres marginales y sobre todo un gran número de carpinteros dedicados a «reparaciones y "chapuzas" minúsculas» ⁴⁸.

El estudio de las huelgas de estos años nos puede ayudar a precisar la relación entre tamaño y conflictividad. En el punto álgido de la huelga metalúrgica

⁴⁶ Ministerio de Fomento, *op. cit.*, pág. VIII. Este resultado más o menos concuerda con las estadísticas elaboradas por una delegación del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria a principios de los años veinte que indican para Barcelona y sus alrededores (excluyendo el comercio) una media de 13:6, con 11,3:1 en la metalurgia, 14,5:1 en la construcción y 4:1 en la madera y corcho. Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, *Anuario estadístico de España, 1922-23* (Madrid, 1924), págs. 342-343. Pensamos que las discrepancias entre las cifras se pueden explicar en buena medida por el hecho de que mientras que el censo obrero de 1905 incluyó la mayor parte de los carpinteros bajo el epígrafe construcción en el Anuario Estadístico de 1922-23 han estado incluidos en la sección madera. Un análisis más detallado de la concentración empresarial a principios de los años veinte se encuentra en GABRIEL, «La población obrera catalana», págs. 204-217.

⁴⁷ Este análisis se basa en Ministerio de Fomento, *op. cit.*, págs. 125-151; PLAYÁ, José, *op. cit.*, págs. 49-59; RAHOLA Y TRÉMOLS, *op. cit.*, págs. 417-426, junto con las cifras aportadas por E.D. y L.P. durante la huelga del metal de 1910.

⁴⁸ Ministerio de Fomento, *op. cit.*, pág. 116.

de 1910 —durante la cual al igual que en 1902, brevemente se unen los obreros de las grandes fábricas— el Gobierno Civil informa de que el conflicto está afectando a 180 de las 326 plantas metalúrgicas en la ciudad y a 9053 de los 11.600 obreros ⁴⁹. *El Diluvio* explica a la vez que: «El paro fue casi general, pues de los 326 talleres metalúrgicos que hay en Barcelona sólo se trabaja en 136. De éstos la mayoría son pequeños talleres, en que sólo trabajan aprendices y los mismos dueños.» ⁵⁰ Sin embargo sabemos que en realidad había muchas más unidades de producción pero que éstas no son tomadas en cuenta por el Gobierno Civil debido a su escasa entidad y porque sus obreros no han ido a la huelga. Así podemos estimar que hacen huelga unos 9000 obreros de 180 plantas (una media de 50 obreros por planta) mientras que 720 establecimientos con 2.600 obreros continúan trabajando (una media de 3,6 obreros por planta) ⁵¹.

En 1910 unas 179 casas metalúrgicas, la gran mayoría de escasa entidad, acceden a las demandas obreras, en la mayor parte de los casos, al parecer, sin que ni siquiera los trabajadores tuvieran que acudir a la huelga. La Sociedad de Industriales Mecánicos y Metalúrgicos, que representa a 170 grandes y medianos patronos (cifra que corresponde casi totalmente con el número de establecimientos afectados por la huelga), afirma que las pueden aceptar porque a diferencia de ellos no sufren la competencia internacional. Además, dentro de los pequeños talleres a menudo ni patronos ni obreros están sindicalizados y tienden a vivir alejados de las duras luchas sociales del sector más capitalizado, y esto podría crear tensiones con los principales actores de las luchas sociales. Así durante la huelga, la federación patronal intentará impedir que los patronos que han aceptado las peticiones obreras reciban materias primas. También los obreros de los pequeños talleres que han logrado las nueve horas rehúsan subvencionar a los que están en huelga ⁵². Esta visión de talleres marginales dedicados a trabajos de reparación y poco implicados en los conflictos sociales de la época también parece corresponder a la madera y construcción. Durante 1913 y 1914, en las huelgas de carpinteros, aserradores mecánicos y pintores, en muchos pequeños talleres se cede con celeridad ante las demandas obreras. En este último caso la Unión y Montepío de Maestros Pintores, con el apoyo de la patronal de la construcción, responde declarándoles un boicot y los pequeños patronos reaccionan formando su propia federación ⁵³.

⁴⁹ L.P. 14 de setiembre (N.E.), 16 de setiembre (N.E.) de 1910.

⁵⁰ E.D., 15 de setiembre (E.M.), pág. 13.

⁵¹ El Ministerio de Fomento afirma que hay unas 1.100 unidades de producción en el partido judicial de Barcelona (la gran mayoría en la ciudad de Barcelona) pero excluye a los 200 talleres en los que trabajan entre 2.500 y 3000 lampareros, latoneros y hojalateros porque forman su propio sindicato y porque el gobernador civil les contabiliza aparte. Es de notar, por tanto que hay unos 14.000 obreros del metal en 1910, más de los que las cifras oficiales harían suponer.

⁵² E.D., 12 de octubre (M.E.), 16 de octubre (M.E.), 2 de noviembre (M.E.); L.P., 23 de noviembre 1910 (M.E.).

⁵³ A.E.S.C. 1913, *op. cit.*, págs. 106-107, 115-123; S.O., 13 de marzo de 1913. Esta visión de relaciones benévolas en talleres marginales se debe matizar. Donde no se dedicaban a reparaciones la situación de los obreros podría ser precaria al enfrentarse con la competencia de los talleres más

El caso de las grandes fábricas parece responder a un patrón contrario. A menudo los obreros acuden a la huelga pero las presiones que la burguesía ejerce sobre ellos les hacen desistir sin haber conseguido sus propósitos. Esto es muy claro, sobre todo, en el caso del metal. Ya hemos visto como la federación metalúrgica tuvo problemas para asegurarse el apoyo de estos obreros durante 1901-1902. Igualmente en 1910, al comenzar la huelga, sólo al invadir la Barceloneta 1.500 huelguistas para presionarles podrá lograr el sindicato que dejen de trabajar los obreros de las grandes fábricas de este barrio. En los días siguientes, sin embargo, se enviaban a gran número de guardias civiles para mantener la «libertad del trabajo», y al reabrirse las fábricas los obreros empezarán a volver a sus puestos. Ello provoca encononazos entre guardias civiles, huelguistas y trabajadores. Otra vez será La Maquinista el centro de las iras de los sindicalistas y incluso la tensión llevará a un intento de asesinar al director de la fábrica, Ernesto Tous⁵⁴.

Dentro de los oficios barceloneses, por tanto, la conflictividad se centra en los tajos y en los talleres medios, los cuales están inmersos en el mundo de la competencia capitalista⁵⁵. En muchos tajos fácilmente estarán trabajando un medio centenar de obreros, si contabilizamos los albañiles y peones directamente empleados por el contratista y los carpinteros, pintores, etc. subcontractados. En la metalurgia, construcción, madera y industrias del libro también existen gran cantidad de talleres que tienen entre 20 y 50 obreros, que deben hacer frente a la competencia o del extranjero (en el caso sobre todo de la metalurgia), o entre sí, en el caso de la construcción en particular para hacerse con los subcontratos. Los patronos de estos talleres medios forman el grueso de las federaciones patronales, aunque sean los grandes contratistas e industriales del metal los que en general se hallarán detrás de las iniciativas y llevarán la voz cantante⁵⁶.

4. LOS OFICIALES, LOS ANARQUISTAS Y LAS CONFEDERACIONES GENERALES DEL TRABAJO

Los conflictos sociales en los que los obreros están inmersos no sólo les estimulan a buscar alianzas dentro de la misma industria sino que también

asentados. El sindicato del Arte del Imprimir afirmó en 1906 que se había consolidado la jornada de 9 horas en todo el oficio menos en unas cuantas, «en las que (...) no trabajan en ellas, por lo regular, más que un oficial y un aprendiz, a quien el burgués no consiente que estén asociados.» *Boletín de la Sociedad del Arte de Imprimir*, febrero de 1906, pág. 3.

⁵⁴ E.D., 14 de septiembre (E.M.); L.P., 24 de septiembre (E.N.); CASTILLO, *op. cit.*, págs. 332-334.

⁵⁵ «Un obrero metalúrgico» de hecho contestó a El Trabajo Nacional desde las páginas del semanal anarco-sindicalista Solidaridad Obrera. No negó que «en las situaciones particulares alternan más o menos los obreros barceloneses con sus patronos», pero explicó a continuación que en su industria era casi imposible hacerse industrial y que un abismo separaba a obreros y patronos. S.O., 14 de octubre de 1910.

⁵⁶ BENGOCHEA, *op. cit.*, págs. 159-164. La prensa republicana y obrerista de la época respalda claramente esta hipótesis.

Hispania, LVI/2, núm. 193 (1996) 655-687

les alientan a construir alianzas de clase más amplias. Para estructurar éstas las dificultades con que se topan son similares a las que han tenido al intentar formar federaciones industriales. Por una parte existe una fuerte identidad de oficio o gremial que en ocasiones prima sobre identificaciones más amplias de clase. En algunos oficios este sentido de identidad se incrementa probablemente por la proximidad geográfica en la que gran parte de los operarios viven. Los trabajadores de la imprenta y de la industria del mueble, por ejemplo, residen preferentemente en la Barcelona antigua, en los barrios quinto y sexto (53% de obreros de la imprenta y 55% de los obreros del mueble viven en estos barrios en donde residen un 34,5% de todos los obreros). Los obreros de la industria de la madera, en cambio, se concentran en los barrios próximos de San Andrés y San Martín (41% frente a un 7% de todos los obreros), mientras que los obreros del cristal y cerámica se hallan asentados en Sans y Hostafranchs junto con San Martín (81% frente a un 27% de todos los obreros)⁵⁷.

Entre algunos grupos de oficiales de élite la identificación con el oficio produce un espíritu corporativista que en buena medida les mantiene apartados del resto de las organizaciones obreras. Tal es el caso de los toneleros, que forman una federación regional en 1882 y que rehusarán participar en las federaciones más amplias de obreros de la madera puestas en marcha desde principios de siglo. De forma similar, cuando en 1913 se forma la confederación local de sindicatos de la construcción ésta tiene que enfrentarse con la oposición de los estucadores, picapedreros y ladrilleros⁵⁸. También los oficiales del vidrio adoptan una actitud parecida, pues según explica el presidente de la Federación de Obreros Vidrieros en 1916, Joan Peiró, no se han considerado como obreros, «sino como artistas, como unos aristócratas del trabajo» y «consecuencia de lo cual es el alejamiento de nuestra personalidad colectiva (...) de los anales de la historia de las luchas proletarias de dignificación como labor de positivo y superior valor social»⁵⁹. Incluso entre oficiales tan mal pagados como los albañiles se nota un sentido de superioridad con relación a obreros no cualificados, lo que se traduce en un cierto desprecio hacia los peones de albañil y la resistencia de algunos a seguir la consigna anarco-sindicalista de formar sindicatos conjuntos⁶⁰.

En los sectores más conflictivos, por otra parte, y como reacción ante su debilidad relativa y la dificultad para establecer procedimientos de negociación colectiva por la actitud frecuentemente hostil de la patronal, los trabajadores empiezan a mirar más allá de su oficio y a organizar a obreros poco cualificados de fábrica, tajo o transportes para fortalecer el movimiento obrero en su conjunto. Es importante en este sentido el papel jugado por los socialistas y anarco-sindicalistas (y también por la izquierda republicana más influenciada por las doctrinas socialistas), quienes a través de la prensa, mítines, etc.,

⁵⁷ Cfr.: elaboradas a partir de los datos en A.E.C.B. 1902, *op. cit.*, págs. 160-161.

⁵⁸ GABRIEL, «Sindicats», pág. 556.

⁵⁹ *El Vidrio*, 1 de enero, 1 de agosto de 1913.

⁶⁰ S.O., 13 de noviembre de 1913.

proporcionan a los obreros un lenguaje de conflicto de clase y de solidaridad obrera y una serie de símbolos que pueden compartir (y aquí el 1.º de Mayo es esencial). Los anarco-sindicalistas en concreto tendrán una función fundamental al ensalzar la unidad obrera y presionar en pro de la superación de divisiones entre trabajadores cualificados y no cualificados, pero estas consignas tienen que entroncar, naturalmente, con unos problemas y temores que se sienten dentro de los círculos obreros. De hecho en la Cataluña de principios de siglo el movimiento anarquista (o quizá mejor dicho anarco-sindicalista) es, sobre todo, un movimiento sindical y los anarquistas más prestigiosos actúan como líderes de sindicatos. Es de notar que gran parte de esta dirección la componen oficiales. Así, si nos centramos en los primeros años del siglo vemos que la figura más prestigiosa, Leopoldo Bonafulla, es zapatero, Ignacio Clariá un tipógrafo y Ramón Homades y Juan Balcells son obreros del metal ⁶¹.

Dentro de la construcción los anarco-sindicalistas finalmente consiguen que los albañiles se unan con sus peones en 1913. También empujan a los hombres a que superen su reticencia y organicen a las obreras de la industria textil. Estas hallan grandes dificultades para sindicalizarse, pero en las dos ocasiones en que lo logran, en 1901 y entre 1913 y 1914, los obreros masculinos del ramo del agua y los militantes anarco-sindicalistas juegan un papel esencial. Los motivos de los hombres no serán totalmente altruistas. Ellos comparten en gran parte la visión patriarcal dominante que asignaba a la mujer el papel de madre y esposa y que la consignaba, después de haberse casado, a la esfera doméstica, y parece que bastantes pensaban que si se igualaban sus jornales a los de los hombres entonces los patronos no estarían tentados a reemplazarlos por ellas, e incluso que podrían volver a ocupar puestos que ya se hallaban en manos de mujeres. Lo llamativo del hecho es que las trabajadoras en general (muchas de las cuales eran hijas y esposas de oficiales) parecían compartir este análisis y por tanto aceptar su posición subordinada en el mundo del trabajo. De todas formas estos intentos de sindicalización significaron un esfuerzo para incorporar a la mujer del textil, aunque sólo fuera de forma subalterna, dentro del obrerismo organizado ⁶².

En Barcelona los anarco-sindicalistas y socialistas serán los que se hallan en la delantera de los intentos de estructurar confederaciones generales más amplias que abarquen obreros de todos los oficios e industrias, y dentro de éstas, entre 1900 y 1914, también es notable la importante presencia que tienen los oficiales de aquellas industrias en las que las relaciones laborales son tensas. Esto se ve especialmente cuando los anarco-sindicalistas llegan a dominar y hacen que los sindicatos bajo su influencia adopten un carácter más radical. Así

⁶¹ Estos anarquistas son, según Emili SALUT, «entre els militants més populars» de aquella época. También menciona a Teresa Claramunt y Antonia Bosch, obreras del textil, Mariano Castellote representante de los peones de albañil, Ernesto Cardenal, cuya profesión desconocemos. SALUT, *op. cit.*, pág. 68.

⁶² Trato este tema más detalladamente en mi artículo, «Social conflict and trade union organisation in the catalan cotton textile industry, 1890-1914», en *International Reviews of Social History*, vol. XXXVI, n.º 3, 1991, págs. 337-338..

es que en Barcelona entre 1900 y 1903 la escalada huelguística es acompañada por una presencia cada vez más activa de los anarquistas dentro del movimiento obrero, y son los sindicatos de albañiles, pintores, metalúrgicos y tipógrafos que forman la espina dorsal de este resurgir, afiliándose conjuntamente a la federación local anarquista que se forma a finales de 1901⁶³. Una situación similar se produce entre los años 1907 y 1914. En junio de 1907 se forma una nueva federación local (regional desde septiembre de 1908) llamada Solidaridad Obrera. En un clima económico adverso adopta una postura moderada, no intentando en ningún momento declarar huelgas generales. Esto permite que la confederación gane un apoyo muy amplio, incluyendo sindicatos de ramos que se han mostrado reacios a aliarse con el resto del movimiento obrero, tales como los dependientes de comercio, empapeladores, marmolistas, picapedreros, estucadores, toneleros y sombrereros. En 1910, cuando el coyuntura económica se hace más favorable y la acción huelguística se dispara, los anarquistas en gran medida llegan a controlar la confederación y, por tanto, radicaliza sus posiciones, convirtiéndose en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en septiembre de 1910. Se declaran varias huelgas de solidaridad, culminando en septiembre de 1911 en la declaración de una huelga general de protesta por el recrudecimiento de la guerra de Marruecos, por lo que la confederación es ilegalizada. Esta radicalización espanta a los sindicatos de los oficios más moderados, que deciden abandonarla. Esto hace que albañiles, pintores, capinteros, metalúrgicos, tipógrafos y obreros de ramo del agua se conviertan en los puntales de la confederación. De forma similar, en los años 1913 y 1914 será en las varias federaciones obreras dentro de la metalurgia, la construcción y la madera donde los anarquistas tengan sus bases más sólidas⁶⁴. Este papel clave que juegan los oficiales dentro del anarcosindicalismo permite desmentir las teorías que defienden que fue el peonaje y los jóvenes adultos emigrantes del campo catalán y de otras regiones los que ya desde el siglo XIX se encontraban detrás de los sectores más radicalizados del obrerismo catalán. De hecho todavía a principios del siglo los obreros autóctonos de Cataluña aún representaban la mayoría, y la proporción se acentuaba especialmente en aquellos sectores en los que se llevaba a cabo un aprendizaje⁶⁵.

⁶³ Como fuentes he utilizado sobre todo los periódicos *La Publicidad* y *El Productor*.

⁶⁴ Nuestra fuente principal para esta sección es el semanal *Solidaridad Obrera*, órgano primero de la confederación del mismo nombre y después de la C.N.T. Para el génesis de la C.N.T. es fundamental CUADRAT, Xavier, *Anarquismo y socialismo en Cataluña. Los Orígenes de la C.N.T.* (Madrid, 1976).

⁶⁵ Para una interpretación de esta clase véase VICENS VIVES, *op. cit.*, págs. 142-145, 165-166. Un estudio hecho en 1900 indica que en los distritos más obreros un 76,6% de los habitantes eran catalanes, y la mayor parte de los inmigrantes de Valencia y Aragón. A.E.C.B. 1902, *op. cit.*, pág. 132. Tal como anota el viajante francés, Jacques Valdour, en su descripción de su experiencia en círculos obreros en Cataluña los inmigrantes de fuera de Cataluña en general son peones, y algunos sólo pasan unos años en la región antes de volver a su pueblo natal. VALDOUR, Jacques, *La Vie Ouvrière. L'Ouvrier Espagnol. Observations Vécues, Tome 1, Catalogne* (Lille/Paris, 1919), págs. 75-78, 159-162.

La dureza de los conflictos sociales en estos sectores y la necesidad de buscar apoyos solía llevar fácilmente a la extensión de los conflictos fuera del oficio e incluso de la industria. Tal como hemos visto, entre 1913 y 1914 sólo por poco se logra evitar las huelgas y locauts generales en la construcción, pero el caso más claro de cómo las luchas sociales llegan a rebasar el marco de la industria es la huelga general en apoyo a los metalúrgicos de febrero de 1902, provocada tanto por la necesidad de ayuda que tienen los metalúrgicos como por la sensación que existía dentro de otros sectores obreros de que es necesario apoyar a los metalúrgicos para defender el movimiento obrero organizado en su conjunto. Este sentimiento general lo captará el presidente anarco-sindicalista de la Federación de Obreros Metalúrgicos, Ramon Homades, al afirmar en un mítin organizado el día 15 de febrero para apoyar una huelga general: «Qué no crea nadie que aquí se defiende a la clase metalúrgica, porque se defiende a todos los obreros.»⁶⁶

5. CONCLUSIONES: ¿UNA CLASE OBRERA BARCELONESA?

El análisis global de la construcción de la identidad de clase conlleva el estudio, por un lado, del tema tratado más extensamente en este artículo, la experiencia en el trabajo y la construcción de un movimiento sindical, junto con temas no incluidos aquí por razones evidentes de espacio como cultura y ocio en los barrios y las comunidades, además de otros factores de los que se ha hecho breve alusión como son las organizaciones políticas y las influencias ideológicas. Este último punto es clave dado que sólo a través de los elementos ideológicos disponibles logran los individuos interpretar el mundo que les rodea. Tampoco cabe duda de que la experiencia del obrero, que forma la materia prima con la que posteriormente elabora su universo mental, va más allá de sus vivencias dentro del mundo del trabajo para abarcar, por ejemplo, su vida en familia y en el barrio que habita. De todos modos espero haber demostrado que las relaciones sociales dentro del ámbito de la empresa forman una parcela clave de esta realidad y, en el caso concreto que en este artículo se ha tratado, un elemento imprescindible a la hora de construir unos esquemas mentales que en parte rompen con el viejo mundo de los gremios para asumir una conciencia de clase más amplia. Al fin y al cabo a principios de siglo el obrero pasaba entre 8 y 10 horas horas seis días por semana en el taller o fábrica y de su jornal dependía la supervivencia de él o ella y de su familia.

Al estar al centro de la actividad huelguística y sindical en Cataluña, los oficiales constituyen el grupo en el que creemos que se debería centrar el análisis de la posible construcción de una identidad de clase en la medida en que ésta sea resultado de la experiencia en el mundo del trabajo. A principios de siglo se dan ciertamente una serie de factores que priman una identificación

⁶⁶ E.D., 17 de febrero de 1902 (E.M.).

con el oficio por encima de un sentimiento más amplio de clase. Tal como hemos visto, los obreros se hallan divididos según oficios y barrios, a lo que se suma el hecho de que los oficiales, al verse en posesión de una profesión, se creen el estrato superior de la clase obrera y se organizan por su cuenta para defender su posición dentro del proceso de producción. Tampoco existe siempre una línea de fractura clara entre obrero y patrono, y esto puede dar lugar a identidades socialmente verticales e interclasistas. En los oficios en los que los obreros se encuentran más seguros parece que las relaciones sociales pueden llegar a ser bastante cordiales. Incluso en los talleres de los oficios más conflictivos, cuando el patrono respeta la posición del oficial se produce una relativa armonía, quizá fortalecida por el hecho de que bastantes pequeños maestros han sido obreros. Así el sindicato de tipógrafos, *El Arte de Imprimir*, afirma en 1906 que menos de una cuarta parte de los obreros en la ciudad están sindicalizados, «siendo la mayoría de los reacios los que ocupan buenas plazas y que creen que no van a necesitar el concurso de sus compañeros»⁶⁷. Es, sin embargo, preferencialmente en la gran cantidad de talleres marginales de composturas y reparaciones donde encontramos unas relaciones fluidas entre el dueño y sus empleados, ya que éste se halla a un paso de caer en la masa obrera.

Por otra parte, también hemos visto como hay una serie de elementos que predisponen a muchos oficiales a buscar un apoyo fuera de su mundo restringido y así articular unas alianzas de clase más amplias. Entre los oficios más conflictivos las dificultades para derrotar a la burguesía llevan a una serie de huelgas duras que a menudo acaban en represión y despidos, lo que les estimula, poco a poco, a coordinar sus acciones llegando, tal como hemos visto, a organizar federaciones locales de industria en la metalurgia, construcción, madera y artes gráficas. Además, estos mismos sindicatos colaboran en la estructuración de confederaciones generales de sindicatos. En este sentido es importante el que a principios de siglo ya estén a mano ideologías puramente obreristas que exaltan la unidad obrera y el conflicto de clases. En Barcelona el anarco-sindicalismo en particular tendrá un papel clave en la articulación de unas estructuras sindicales supra-gremiales y en la estimulación de un sentimiento de intereses compartidos. En la estructuración de esta identidad lógicamente juega un papel primordial la similitud de las demandas de los varios oficios e industrias, junto con un análisis compartido de las nefastas consecuencias del desarrollo del capitalismo. Pueden incluso estar influidos por este ambiente los sindicatos de los oficios más de élite, que aunque recelen de alianzas amplias, sobre todo cuando los anarco-sindicalistas tienen un papel destacado, y rehuyen participar en huelgas de solidaridad, sienten una cierta identificación con lo que se considera la causa obrera. Esto se manifiesta, por ejemplo, en donaciones en metálico durante las huelgas. En concreto, en la huelga de obreros metalúrgicos de 1910 los carreteros y tipógrafos son los únicos que donan más de 1000 ptas, pero les siguen en tercer

⁶⁷ *Boletín*, marzo de 1906, pág. 3.

lugar los toneleros, un oficio que normalmente se mantiene distante del resto del movimiento obrero, que dan 540 ptas.⁶⁸

Pensamos que este cierre de filas se ve favorecido además por el contexto económico y político. La mayoría de los obreros, tanto oficiales como peones, se ven acosados por penurias económicas, y además se sienten excluidos de un sistema político oligárquico basado en el caciquismo y que hace poco para desarrollar un verdadero programa de reformas sociales. Cuando añadimos a esto la intransigencia que a menudo caracterizan las federaciones patronales y el acoso a que periódicamente los sindicatos están sometidos por las autoridades es fácil comprender porqué, en este contexto, será imposible que, al igual que en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX, se llegue a formar un estrato de obreros «respetables», diferenciado del de pobres y marginados, que entra en negociaciones colectivas con sus patronos, forma potentes sindicatos de oficio, se siente cada vez más integrado en el sistema político y en líneas generales acepta el económico⁶⁹.

En conclusión, argumentamos que a nivel sindical se observa una serie de factores contrapuestos. Por una parte se dan elementos centrífugos que llevan a la dispersión y primacía de los intereses de oficio, a la vez que en distintos contextos puede haber un entendimiento patrono/obrero. Por otra parte, también hay tendencias hacia la concentración y cristalización de intereses más amplios de clase. Estos últimos adquirirán mayor peso durante la primera década del siglo, sobre todo durante los periodos de alza huelguística y aguda conflictividad social, y desembocarán en la formación de federaciones de industria y en la organización generales de sindicatos como la Solidaridad Obrera y después la CNT. El resultado será, especialmente a partir de 1910, que los conflictos de clase alcanzan una posición cada vez más central en la vida social y política de la ciudad. Este proceso culminará ya fuera de nuestro periodo con el rápido crecimiento de la CNT a partir de 1916 y la formación de los federaciones de industria locales, los llamados Sindicatos Unicos, en 1918.

Agradecimientos:

Agradezco a Margarita Díaz-Andreu la corrección de estilo y las sugerencias aportadas al texto original.

⁶⁸ Información basada en L.P., septiembre-noviembre de 1910.

⁶⁹ En Inglaterra sobre todo durante la segunda mitad del siglo XIX había una gran resistencia entre los obreros más cualificados a ayudar a que los obreros semi-cualificados de fábricas y el peonaje se organizaran. Incluso esto podía llegar al extremo de que los sindicatos más de élite entorpecieran la sindicalización de los demás. Para lo cual véase, por ejemplo, TURNER, H. A., *Trade Union Growth Structure and Spread. A Comparative History of the Cotton Unions* (London, 1962), págs. 144-149; PHILLIPS, Gordon, «The British labour movement before 1914», en GEARY, Dick (ed.), *Labour and Socialist Movements in Europe before 1914* (Exeter, 1989), págs. 38-41. (Hay traducción al castellano).